COMEDIA FAMOSA.

A HONESTIDAD DEFENDIDA DE ELISA DIDO, REYNA, Y FUNDADORA DE CARTAGO.

DE DON ALBARO CVVILLO DE ARAGON.

Reyna Elisa.	*Felipo Soldado.*	*Tabanco, villano.*
a su hermana.	*Andronio, viejo.*	*Vn Filosofo.*
licena Dama.	*Dos Soldados.*	*Virgilio en sombra.*
ureta criada.	*El Rey de Numidia.*	*Musicos.*
exan... tàn.	*Fabio, Cavallero.*	

JORNADA PRIMERA.

usica de chirimias, y salgan la Reyna n vestiduras Reales, Ana su hermana licena dama, llevando la falda à la yna, Laureta criada, Andronio vie- Alexandro, galàn, Filipo Soldado, Ta- nco gracioso: y por lo alto del Teatro Soldados con dos estandartes , pintado en cada vno vn Toro con vna Corona encima, y digan desde arriba.

Tyrios, oìs? oís? Aveis oido?
Cartago por la Reyna Elisa Dido.
Tyrios, oíd, de aquella, y desta parte,
Cartago por Elisa, y su Estãdarte. *vã.*
. En esta breve ceremonia incluyo
la Real possession del Reyno tuyo.
. Està bien, de tu amor me satisfago.
d. Elisa viva Reyna de Cartago.
d. Y por arcos triunfales
entre pisando sus alfombras Reales.
is. Gloria al Cielo que ya veo
puesta en toda perfeccion
esta heroyca fundacion,
este de mi nombre empleo,
para gloria de Siqueo,
mi esposo, que Estrellas pisa,
mas tumulo que Artemisa
levantò, y contra el estrago
del tiempo, serà Cartago
pira à su fee, y vrna à Elisa:
Juntas viviràn ansi,
mi zeniza, y su memoria,
siendo esta fabrica historia,
que en porfidos escribì:
salga à luz, y dure en mi
con la eternidad mayor,
que pudo darle mi amor,
duracion perpetua adquiera,
pues en la piedra primera
sacrifiquè mi dolor:
que como se vsa arrojar
al tiempo que se edifica,
de la moneda mas rica
en el primero sillar,
para vencer, y triunfar
del tiempo, y de sus enojos,
mis lagrimas son despojos
al pie de la primer torre,
que es la moneda que corre
en la Corte de mis ojos:
mas para entrar à tomar

possession desta grandeza,
a pesar de mi tristeza
quise los lutos dexar,
desde que empezè à fundar,
no he visto sus explendores.

Alex. Yà el mundo en voces mayores
que dà el clarin de la fama,
celebra, aplaude, y aclama,
de Cartago los albores.

Andron. Entra en tu Real Palacio,
que yà con toda grandeza
vna pieza, y otra pieza,
vn espacio, y otro espacio:
Prevenido, y adornado
le tienes, honre tu planta
essa pira, que levanta,
al Sol su estremo dorado.
Quantas ricas telas vès,
que por el mar inconstante
nos comunica el Levante,
despojo son de tus pies.

Elisa. Estimo, Andronio, cuydado
tan noble, y tan generoso.

Andr. El Cielo haga muy dichoso
tu Reyno, y feliz tu estado.

Elisa. Entrad, que yà vèr deseo,
esta nueva maravilla.

Alexand. Cartago te ofrece silla,
la fama inmortal trofeo,
pues sobre laminas de oro,
verà la posteridad,
que es blason desta Ciudad
la piel dorada del Toro.

Tabanc. Mal blason.

Alexandr. Por què, ignorante?

Tabanc. Porque yo digo que son
mal aguero, y mal blason
Toro, Ciervo, y Elefante:
todos entrarèmos, pues
tenèmos la puerta abierta:
gran cosa es Ciudad con puerta,
y gran cosa es tener pies.

Alexand. [damaged]

Filip. Què [damaged]o!

Ana Què eterno!

Polidor. Què bien labrado!

Elisa. Dichosa yo, que a
vi edificio tan hermoso.

Salgan el Rey Yarbas con vi
la mano, y con èl Favio Cav

R. Prodigiosa muger, hermoso a
la considero de los hombres
en todo es peregrina. (di

Fab. Tiene aun mas que de hermo
porque su entẽdimiento, su co
su estremado govierno, y com
su honestidad à todo preferid
nũca mãchada, y siemp
su politica, y leyes,
afrentan la grandeza de ot

Rey. Què hermosura tan grav
calle la lengua, y el pincèl
el hermoso cabello,
regia afrenta de Ofir, co
engaste es relevante
al crystal, à la nieve, y al diã
que en su frente se mira,
cuya modesta luz Zeilan adm
los arcos dilatados, que resis
el escarchado escollo, y q̃ se
de aquel mismo esplẽdor, se c
à los ojos q̃ negra luz escõdẽ
y en conforme harmonia,
de rayos negros se compone
porque en oposiciones tan v
luzẽ mas, quãdo son mas dis
La rosa duplicada
de vna, y otra mexilla nacar
à florecer se atreve
entre lo mas esquivo de la ni
y con incendio helado,
arde el brio mayor, tiembla el
porque estàn mas hermosas
flores nevadas, y escarchadas

Cõ igual proporcion grave, y ferena
tira vna linea en trage de azucena,
aquel comũ peligro en quiẽ tropie-
nueftra naturaleza, (za
la nariz digo, achaque vinculado
à la falud de lo mejor pintado:
mas aqui cõ tal gracia, y cõpoftura,
ǭ defde el tribunal de la hermofura
fuperiormente libre de opiniones,
prefide à todas las demàs facciones.
Los labios carmefies,
afrenta del clavel, y los rubies,
fon con nuevos colores,
rifa del Alva, y pompa de las flores:
y en ocafiones tales,
guarda joyas de perlas Orientales.
F. No tiene el mũndo Mageftad tã bella
Rey. Fabio, yo eftoy perdido, yo he
que bien le facilita (de vèrla
entre Reyes hacerfe vna vifita:
y mas quando el amor la confidera
eftraña, Peregrina, y forastera. (ro.
F. Yo ǭ la he vifto, tu intẽciõ no admi-
R. Hija, naciò de B[illegible]lo Rey de Tiro,
la autoridad Real en nada eftrago,
vifitando à vna Reyna de Cartago.
Fabio. Si tomas mi confejo,
para poderla vèr con mas defpejo,
puedes fingirte Embaxador ǭ llevas
de ti mifmo embaxada por las nue-
que en Numidia has tenido, (vas
dandola el parabien à Elifa Dido,
de fu Reyno, y fu nueva Monarquia.
R. Dices bien, tu prudencia es norte, y
de mis acciones, y ǭ feas quiero (guia
en la embaxada amigo compañero:
mas vna duda aqui fe me ha ofreci-
de mas de ǭ es engaño repetido (do
muchas veces.
Fabio Qual es, feñor, la duda?
Rey. Si como yo he tenido fu retrato,
ella el mio tuvieffe,
y por èl nueftro engaño conocieffe,
faldrà el intento vano.
F. Puedes tãbiẽ fingir ǭ eres hermano
del Rey, y con eftremo parecido.
Re. Divinamẽte, Fabio has advertido:
en tus fabios confejos
vè cerca amor de mi efperanza el
celebrarè contigo, (lejos:
Secretario de amor, y fiel amigo,
los lances que fe ofrezcan,
quando verla merezcan
mis ojos, quãdo à dos diftintas luces
de effe bello milagro que reduces
à tan breve pintura;
mire la honeftidad, y la hermofura,
y conozca en el trato
lo ǭ mudo me encubre fu retrato:
y entõces cõ mas caufa, y mas fineza
põdrè à fus plãtas toda mi grãdeza.
Fab. Y veràs de fu luz defengañado,
ǭ aũ es mas la verdad ǭ lo pintado.
Rey. En todo eres difcreto,
y afsi no te prevengo del fecreto,
porque el que es entendido
èl fe nace, y fe vive prevenido.
Fabio. Guardete el Cielo.
Rey. Vèn, que no recelo
fer dichofo por ti.
Fab. Quieralo el Cielo. *vanfe.*
Salgan Alexandro, Laureta, y Tabanco.
Alex. Laureta, tu que en Palacio
afsiftes, no me diràs?
Fab. Si dirà, que de Palacio,
quanto quieras te dirà;
el chifme en la muger, quando
faltò, ni pudo faltar?
Alexand. Yà fabes::.
Laur. Yà sè que firves
à Policena. *Alex.* Es verdad.
Tabanc. Mira fi de tus fecretos
noticias le faltaràn,

estoy por decir que sabe
mas que tu.
Alex. Quieres callar?
Lauret. Pues mira,
en Palacio, à todos
los Cavalleros se dà
licencia para que puedan
servir, y galantear:
No es la Reyna tan severa,
que aya querido hacer mas
de aquello que siempre ha sido:
Sirve à Policena, y dà
en las ocasiones muestras
de prudente, y de sagàz.
Tiburcio, sirve muy fino
à Casandra; pero es tal
su desaliño, que tiene
la dama asco del galan:
porque deslucida siempre,
la mas atenta, y la mas
cuerda fineza, aunque obliga,
no roba la voluntad.
Tab. No debe de averte dado,
qual que alhaja este galan.
Laur. Bruto, què dices? *Tab.* Que soplas
la torta à no poder mas.
Laur. Filipo, sirve a Matilde,
y es tanta su variedad,
y su inconstancia, que nunca
firme en vn ser le veràs.
El quisiera cada dia
ropa nueva, y no hace mal,
que es vna dama perpetua,
peor que censo al quitar.
Tab. Desatandose và el chisme,
no es nada, ella te dirà
aun mas que saber deseas,
porque siempre dicen mas:
Laur. Colatino, sirve à Cleri,
mas preciase tanto, y tan
de entendido, que presume
de Oraculo, y de Deydad.
Habla mysteriosamente,
hace versos, y es acà
toda presuncion de ingenio,
vn desagrado fatal.
Tabanc. Andallo, por vida mia,
esto sin malicia và.
Alex. Quieres callar majadero?
Tabanc. Dexamele preguntar
si tiene llave maestra
del Cierzo, y del Vendabal.
Laur. A la malicia de un necio,
responder es necedad.
Licio, sirve à Dorotea,
y hacese tanto lugar,
por lo cuerdo, que admitido
lindissimamente està.
Es cuydadoso, y galante,
y tiene de mas à mas
vnos humos de brioso,
que lindamente le estàn.
Como todos estos sirven,
tu lo mismo hacer podràs;
hablar bien de todas siempre
es ventaja militar
sobre todo sueldo, y esta
hacerte, sola podia,
si de tu dama querido,
bien quisto de las demas:
querer por solo querer,
sin otro premio esperar;
hace el merito mayor,
y es estilo muy de allà:
sirve, y guarda estos preceptos
que esto de palaciear
se viene muy à los ojos.
Alex. Dices Laureta verdad.
Laur. Yo te ayudarè no temas,
que vna criada importa mas
que vn tercio de mosqueteros
Alex. Esta cadena serà
principio de lo que debo
Laureta à tu voluntad.

Laur. Con ella me echas prisiones,
encadenado me has;
mas la Reyna, Ana, y sus Damas,
à este salon buelta dàn.

Salgan Elisa, Ana, y Policena, Andronio, y Filipo.

Elisa. Yà que en possession me veo,
de mi Reyno, y yà que estoy
donde dueño vuestro soy,
para loorar mi deseo:
el hacer leyes conviene,
tanto por vuestra salùd,
como porque la inquietud
del libre Pueblo se enfrene.

Ana. Señora del mundo seas,
pues en concertadas leyes,
ni el govierno de otros Reyes,
ni de otro Imperio deseas.

Elisa. La costumbre en el vestir
de Tiro, observe Cartago,
no ayà vislumbre, ni amago,
que le intente divertir:
Por la Ciudad se discurra,
y el que esta ley quebrantare,
y algun nuevo trage vsare,
en pena de muerte incurra.

Tab. Bien aya yo, que mi sayo
nunca ha de ser novelero.
Assi me hallarà el Enero,
y assi me dexarà el Mayo:
no sino cada momento
andar con nueva invencion,
achiquème este braon,
alargue este faldamento,
ajusteme àquesta manga,
no haga ruga este coleto,
con que anda el Pueblo inquieto,
y todo à la mogiganga.

Elisa. Las viudas sean preferidas,
de mi justicia amparadas,
en todo privilegiadas,
y de la ley defendidas:
Mas la que otra vez se case,
se tenga por desleal,
pierda su hacienda, y caudal,
y al Real patrimonio passe.
Ley es esta que ha de honrar
de mi esposo la memoria,
para que de mi la Historia
hable como se ha de hablar.

Tabanc. Gran capricho, yo me precio
señora, de algo curioso,
dime, era galan tu esposo?

Elis. Galan? Ignorante, necio,
què es galan? Los que caminan
por la esfera que me iguala,
no se ocupan en la gala,
à mayor laurel se inclinan:
Quien fue en el mundo famoso
por galan? De quien se cuenta?
Yo tuviera por afrenta
que fuera galàn mi esposo.
Y yà que el caso deslindo,
sea el hombre sin ademan,
galante mas no galan,
asseado, mas no lindo,
y para que mas te assombres,
respondo à tu desvario,
que fue hombre el dueño mio,
como lo han de ser los hombres.

Tabanc. Sería como yo, y es cierto,
que huyendo de esse ademan,
acierto à comerme vn pan,
pero à ser galan no acierto.

Elis. Ay quexa de algun vassallo?

Andron. No señora.

Elisa. Si la huviere,
entre quien verme quisiere,
que esto nunca he de escusallo.

Andron. Serà mucha humanidad
el dexarte vèr de todos,
aviendo diversos modos,
dignos de la Magestad;
sin concederte al excesso

de

de hablarte el noble, el villano,
el plebeyo, y Ciudadano.
Elisa. Quien os mete à vos en esso?
Andr. Esto es quererte escusar
desse cuydado el empeño.
Elisa. Desde el grande al mas pequeño,
me tienen de vèr, y hablar:
la ley con decentes modos
al trabajo me obligò,
todos me sirven, y yo
tengo de ser para todos.
Andron. Obligaste, si de vellos
no tienes horror, y espanto,
à oir la quexa, y el llanto.
Elisa. Y quiero llorar con ellos:
de flaqueza no me arguyas,
yà que mi piedad condenas,
que como sienten mis penas,
tengo de sentir las suyas.
Andr. Sea pues en tu estimacion
el merito preferido.
Tabanc. Esto es aver parecido *apar.*
todo el dueño del huron.
Alex. Vn Filosofo de Athenas,
hombre raro, y singular,
espera, y te quiere hablar.
Elisa. Entre, puesto que condenas
el hablarme todos, entre,
que no ha de aver ocasion
en que contraria opinion
de lo que he dicho se encuentre.
Salga vn Filosofo vestido de pieles.
Ana. Raro aspecto! Bien señala
el trage la profession.
Elisa. Mas que poca estimacion
hace aqueste de la gala.
Tabanc. Quien le tomò la medida
señor Filosofo? *Filos.* Quien
os la tomò à vos tambien,
solo el sastre de la vida.
Quien viste à los animales,
para vivir pieles bastan,
que los que otras telas gastan
son hombres superficiales,
de la novedad llevado
desta fundacion hermosa,
yà por el mundo famosa,
y à tu servicio inclinado,
quise vèr en las esttellas
lo que destinado estaba
della, y de quien la fundaba.
Elisa. Y què has visto?
Filosof. Todas ellas
celebre, eterna, inmortal,
la señalan, serà gloria
de los siglos, y la historia;
pero de tí influyen mal.
Elisa. De mi? *Fil.* Vn fabuloso Autor
ò por lisonja, ò por tema,
escribir vn gran poema
en ofensa de tu honor.
Elisa. Què dices?
Filos. Si vèrle quieres
en sombra podrè mostrarlo.
Elisa. Tanto la magica puede?
Filos. En lo fantastico tanto.
Correse vna cortina, y aparecese Virgilio escribiendo.
Elisa. Quien es este Autor?
Filos. Virgilio,
generoso Mantuano.
Elisa. Y lo que escribe?
Filos. La guerra
entre Griegos, y Troyanos,
y la destruicion de Troya.
Elisa. Bien.
Filos. Y hace contemporaneo
tuyo à Eneas.
Elis. Pues no ha mas
de ducientos, y ochenta años
que passò? *Filos.* Señora, si;
pero en esso està el agravio.
Elisa. A mi me agravia?
Filos. Introduce

à

à Eneas enamorado
de tu hermosura, y à ti
burlada de sus engaños.
Elis. O sacrìlego escritor!
Fil. Escucha, que aun oiràs algo.
Virg. Contando està sobre mesa
aquel famoso Troyano,
à la huìda de Siqueo
fundadora de Cartago,
la destruicion de su patria.
Elisa. Contando dice?
Filos. Contando.
Virg. Y como el piadoso Eneas
del incendio, y del assalto,
con retoricos colores,
iba las dudas pintando.
Elisa. O pensamientos vanos!
Virg. Enmudecieron Tiros, y Troya nos.
Taban. Y agora lo estamos justament e,
viendo vn hombre, que escribe lo que miente.
Elisa. Como permiten lo s Cielos,
que de vna pluma lo s rasgos,
à tanta maldad se atreban?
Fulmine rayos su brazo.
Virgil: Era lo mismo que vn monte
el engañoso cavallo,
y para abortar venganzas
de vivos Griegos preñado,
y al lastimoso cuento nunca oìdo,
atenta por su mal estaba Dido,
Elisa. Yo atenta à la relacion
de Eneas ? Tan largos años
despues de su muerte?
Yo oyendole harè pedazos lo que escribe.
Filos. En vano intentas
vencer la fuerza del hado. *Vase*.

Buelvese à correr la cortina, y desaparece Virgllio.

Elisa. Desvaneciòse à la vista,
fuesse por el ayre.
Ana. Estraño prodigio!
Alex. Yà con agueros
empieza à vivir Cartago.
Lauret. Con buena cosa nos vienen
estos señores barbados,
vno de pieles vestido,
y otro de verdad descalzo.
Elisa. No importa que fabuloso
finja, y mienta esse escritor,
que no faltarà otro Autor
mas autentico, y piadoso.
Que castigue, y reprehenda
sus torpes adulaciones;
pero porque en opiniones
nuestra verdad no se ofenda.
En los archivos se escriba
para la posteridad,
que se fundò esta Ciudad,
que emula del tiempo viva.
Por mi, cuya fundacion
generosa, y opulenta,
fue à los docientos y ochenta
años de la destruicion:
De Troya, porque despues

fa-

fabulosos escritores,
no califiquen errores
de la lisonja interès.

Alex. Es prevencion singular,
es debida providencia.

Filosof. Què cordura!

Andron. Què prudencia!
naciò sin duda à reynar.

Elisa. A reynar decis? (ay Cielos!)
que nacì, mas decis mal,
que aunque vuestro amor conozco
nacì sin duda à llorar.
Pero el honraros me toca:
mi Capitan General
hago à Alexandro, à Filipo
mi Almirante de la mar:
en la marcial diciplina
sirvan ambos, y en la paz:
Andronio, que canas peyna,
sea en Cartago potestad.

Alex. Tus años embidie el Fenix.

Filip. Tu nombre viva inmortal.

Elisa. Ayuda de Camara
sea Policena, con tal
prerrogativa, que siempre
me ha de assistir. *Pol.* A besar
tu mano otra vez me postro.

Alex. Yo à sentir con desigual *ap.*
pena lo que dificulta
mi amorosa voluntad.

Pol. Yo Alexandro serè siempre
la misma. *Alex.* Siempre tendràs
de vn alvedrio el Imperio,
y de vn Palacio Real,
(à pesar del alvedrio)
cautiva la voluntad,
con que en dos peligros vivo.

Polic. Que no ay peligro si està
firme el dueño, mas la Reyna,
zelosa buelve à mirar.

Alex. Mira si el peligro (ay Cielos!)
à mi temor es igual.

Tab. Oy es dia de mercedes, *ap.*
yo quiero llegar, y hablar:
y à mi que en Cartago he sido
de sus piedras, y su cal,
para este nuevo edificio
Costillero, què me dàs?
què merced me haces?

Elisa. Quien eres?

Tab. Mucho ay àqui que pensar. *ap.*
Soy. *Elis.* Quien eres?
que te he oìdo hablar,
y es delito hablar sin decir quien.

Tabanc. No es tan facil
lo que preguntas, no ay mas
que decir quien es el hombre?

Elis. Pues tiene dificultad
decir quien eres?

Tab. Y mucha. *Elis.* No te entiendo.

Tabanc. Oye, y veras:
si es facil lo que preguntas,
aviendo de hablar verdad.
Soy, valgame Dios, quien soy?
mandeselo preguntar
à vn vecino mio, que èl
te lo dirà de pe à pa. *Elis.* Como?

Tabanc. Saben mis vecinos
tanto como yo, y aun mas,
porque estudian en lo ageno.

Elisa. Achaques son de la edad.

Tabanc. Soy vn destripa terrones,
y los supo destripar
mi padre, que de vn cortijo
dicen que fue capatàz;
soy, bien aya yo que soy
vn labrador olgazan
que en lo ancho deste sayo
vivo holgado, y me sè holgar:
soy vagamundo en la Corte,
à lo zonzo, à lo patàn,
grandeza del poderoso,
y cosquillas del vulgar,
cascabel de toda fiesta,

de todo bayle compas:
tiene Alexandro cuydado
de mi, y yo como su pan,
mira quien soy, y si es
el confessarlo algo mas.
Elis. Sirves à Alexandro? *Tab.* En esto;
porque no le sirvo en mas,
que en comerle medio lado,
como qualquiera animal
lo sabe hacer. *Elisa.* Lindamente
pintado tus partes has:
como te llamas? *Tab.* Tabanco.
Elis. Tabanco? *Tab.* Sonete mal?
porque somos los Tabancos
gente de gran calidad.
Lauret. Tan villano à piedra lodo,
que no ay mas que desear.
Elis. Ay mas notable sugeto,
no quiero ser singular:
aya de todo, de todo
se compone vna Ciudad,
en la Republica, menos
destrayda, y en la mas
cuerda Monarquia, à avido
bueno, y malo, antiguedad
tiene esto, desde que el mundo
supo del bien, y del mal.
Camarada de Laureta
podeis ser, vivid, mostrad,
de nuestra naturaleza
el vso, y la variedad.
Tab. Lindas mercedes por cierto!
linda manera de honrar!
Reyna tan preguntadora,
ni la à avido, ni la avrà.
Lauret. Tu quisieras que te diera
vn bolso de mazapan.
Tab. Que es vno? y aun dos quisiera
de mazadoblon, que es mas.
Andron. Ya te referi, señora,
como algunos dias ha
que entrò Embaxador de Yarbas;
Elis. Lugar para descansar
le he dado, y tambien licencia
para que oy me venga à hablar.
Andron. Pues yà està aqui.
Elis. Decid que entre.
Andron. Señora se ha de sentar?
Elis. Llegad mi silla al dosel,
y agora no cuideis mas.

Sientase la Reyna debaxo del dosel.

Filip. Notable acompañamiento,
que publica su grandeza.
Alex. Ya ocupa la primer pieza.
Elisa. Llegue.

Salga el Rey Yarbas muy galan, y con èl Fabio.

Rey. Este bello portento,
Fabio me trae sin reposo
hasta verle. *Fabio.* Yà veràs
que el valor nunca fue mas,
ni puede ser mas lo hermoso.
Rey. Guarde à vuestra Magestad
largas edades el Cielo,
siendo amparo, honra, y consuelo,
no solo desta Ciudad,
obra de su gran concepto,
mas del mundo.
Elisa. Guardeos Dios,
seais bien venido. *Rey.* Por vos
tanto favor me prometo:
què hermosa gravedad! *ap.*
Elisa. Què dice el Rey Africano?
Rey. Despues de besar la mano
de vuestra Real Magestad,
para que mas le debais
si es deuda la cortesia,
el parabien os embia
de la tierra que ocupais,
en Africa, y os suplica
(si acaso no os es molesto)
no os negueis al manifiesto
de dexar patria tan rica.
Y tan propia por la agena,

que aunque siempre accion igual
en la autoridad Real
se alaba, y no se condena.
Se duda al menos, y son
debidas por justas leyes,
à los convecinos Reyes
noticia, y satisfacion.
Yo que de su hermano gano
el nombre, y con justo aprecio
de su Embaxador me precio,
tanto como de su hermano.
Quise, y tuve por favor
que en mi esta eleccion hiciesse,
para que en vos mereciesse
las honras de Embaxador.
Elis. Su hermano sois. *Rey*. Y tan fiel
Trasumpto en lo parecido
que alguna vez me han tenido
los que le sirven por èl.
Con que mucho mas se abona
su afecto, pues con verdad
en mi de su voluntad
os informa, y su persona.
Elis. Dad asiento, Andronio, luego
al Principe. *Rey*. Gran valor. *ap*.
Elis. Si os le negue Embaxador,
por Principe no os le niego.
Ponen vn taburete, y sientase el Rey.
Rey. A esto, señara, me embia,
y juntamente à ofrecer
su Reyno, Estado, y poder
deseando llegue el dia,
en que os sirvais de mandar
ò yà en la paz, ò en la guerra,
sus exercitos por tierra,
sus armadas por la mar.
Que sin faltar al decoro
que se os debe, podreis vèr
esfuerzos en su poder,
y empeños en su tesoro.
Elis. Estimo al Rey como es justo
las mercedes que me ofrece,
y sobre todo agradece
mi voluntad el buen gusto.
Que le induce, y que le assiste,
afecto en su Magestad,
digno de su Real piedad
que como se alegra el triste.
Refiriendo la memoria
de su no olvidada pena,
assi yo en lo que me ordena,
escuchad mi amarga historia.
Reynando en Tyro, y Sydon
Belo Carquedonmi, padre,
cuyos laureles Fenices,
lamiò el Tygres, temiò el Ga[illegible]
en dichoso matrimonio
tuvo sucessìon bastante,
vinculando en su Corona
oro de tantos quilates.
Fue Pigmaleon mi hermano
su heredero, y como nacen
cobardes siempre las hemb[illegible]
que la desdicha es cobarde,
por mejorar mi fortuna,
permitiò el Cielo casarme
con Siquo (ay dulce espos[illegible]
sea en tus aras, y altares
digno sacrificio vn alma,
que te jurò fee inviolable.)
Rey. Quien fue Siquo? *El*. Mi e[illegible]
Rey. O como empieza à matar[illegible]
Cielos, con difuntos zelos,
que para mi mal renacen!
Elis. Era Siquo de aquellos
Principes, en cuya sangre
buscan sucessìon segunda
soberanas Magestades.
Rico asaz de la fortuna,
pero de los naturales
dotes, mucho mas que rico,
porque sus heroycas partes
costaron estudio al Cielo
en la tarea de amables.

Rey. Estudio al Cielo! jamàs
oì terminos tan graves.
Elis. Como mi amor excediò
los terminos naturales,
paguese de excessos mucho.
Rey. Rara muger! *Elis.* Escuchadme:
sin embidiar la Corona,
vivi religiosa amante
de aquel sèr, que en las Estrellas
por tantas eternidades,
à inmortales luces vive,
si à caducos gustos yace.
Muriò mi padre, y dexòme
con afectos paternales,
recomendada (ay de mi!)
al que mintiendo piedades,
mostrò despues que entre flores
se dissimulaba el aspid.
Mi hermano (ò pluguiera al Cielo
que hasta el nombre se borrasse
de la memoria, aunque fuesse
dando à las llamas voraces
del olvido, aquel odioso,
si bien natural caracter.)
Pigmaleon digo, que este
nombre de fiera rapante,
dividir solo pudiera
tan vnidas voluntades.
Codicioso, y embidioso,
de que mi Siquo juntasse,
al tesoro de bien quisto,
el que heredò de sus padres.
Por hacerse injusto dueño
del segundo, y por privarle
del primero, en vn combite
le atosigò los manjares.
Disparando su ponzoña
puntas de sordos diamantes,
crudo golpe, que en dos vidas,
si en dos pudieron llamarse,
mi vida, y su vida, impuso
heridas tan penetrantes.
Muriò entre bascas crueles,
y yo revelde à los males,
aun mas cruel que el veneno,
pues contemplando el cadaver,
no le renuncie piadosa
los estatutos vitales.
Rompí (què timido afecto!)
la pompa del maridage,
la hermosura de mi rostro,
y el llanto de mis pesares.
Labrè funeral sepulcro
à sus cenizas, tan grande
que se igualàra à mi pena,
si fuera possible hallarse
fabrica igual en modelos
de edificios materiales.
Retirème de la Corte,
por no deber à sus calles
la memoria de que fueron
teatros vniversales
del aplauso de mi esposo.
Fuime à vna Isla, que yaze
de Tyro, y Sydon cien millas,
tan embevida en la carcel
del mar, tan presa en sus hondas,
por vna, y por otra parte,
que aquella verde esmeralda,
que por cada Abril renace,
sedienta de blanca espuma,
repite nevado engaste.
Propia habitacion de vn triste,
lleve para acompañarme,
à Ana mi hermana, y mi amiga,
sino vn alma en dos mitades,
alli con llanto, y suspiros,
bañe el suelo, encendí el ayre,
y en estos dos elementos
derrotada, y vacilante,
ni convaleci al consuelo,
ni zozobre à los pesares.
Y viendo que del delito,
no era possible vengarme;

ni el fiero hermano podia
de la codicia olvidarse,
por huír dèl mas segura,
fingi con industria, y arte,
que yà cansada queria
salir de las soledades
donde retirada estaba,
y à su Palacio acercarme,
con mi tesoro: creyòlo,
que tienen para implicarse
los avarientos mas prompta
la red, que los liberales,
escribile, que me diesse,
pedile, que me embiasse,
(ò quanto puede el ingenio!)
de su armada quatro naves,
con municiones, y gente
para aprestar mi viage.
No assi el cosario Nebli,
escandalo de los ayres,
à la rapiña ligero,
à la presa que se abate,
de las boladoras alas
inclina todo el velamen,
como el tyrano movido
de mis cautelosas paces,
apresta, dispone, ordena,
y manda que se despache
la armada, alistando en ella
Soldados, y Capitanes.
Yo entretanto, previniendo
contrayervas, sin negarme
à la cautela que piden
mal seguras amistades:
Setenta cofres de arena
hice llenar, si capaces
del mayor caudal, testigos
falsos de vna accion loable.
Llegò la armada, embarqueme,
y quando ya de los mares,
la espalda robusta opressa,
en vno, y otro Gigante,
duplica sobervios Montes,
aun à pesar de lo fragil.
Quando del pielago inmenso,
las veredas formidables,
en remolinos de espuma,
que por tanta boca esparcen;
Colericas nos publican
la venganza del vltrage,
à vista de aquellos mismos
traydores, aunque leales.
Que obedeciendo à su dueño,
robaban la piel del Aries,
con resolucion, con brio,
hice que al mar se arrojassen,
aquellos cofres mentidos
a la codicia insaciable:
perezca, dixe, perezca
la ocasion de tantos males.
Acabe tanto enemigo,
tan duro peligro, acabe,
para que en justos deseos,
segunda vez no me agravien.
Confusos todos, y atentos
à resoluciones tales,
mudos discursos hacian,
mirandose, sin hablarse.
Bolved (les dixe) y decíd
al tyrano Rey, que saque
de las entrañas del mar,
(si tiene su industria llaves)
el tesoro que desea,
que yo, sin vèrle, ni hablarle,
buscarè nuevas Provincias,
que por estraña me amparen,
por muger, me favorezcan,
y por sola, me acompañen.
Solo siento, solo temo,
vuestras vidas, bien lo sabe
el Cielo, y vosotros mismos,
sabeis, que quando se halle
burlado, viendo mi fuga,
y de la burla se agravie,

impaciente en vuestra muerte,
ha de querer despicarse:
Pero si quereis seguirme,
premiando vuestras lealtades,
de quantos bienes, yo tenga,
como amigos tendreis parte.
Parecièles mi consejo
mas seguro, que entregarse
al impío Rey, y jurando
obediencia, en vn instante
de aquel pueblo de madera,
de aquella Ciudad portatil,
me hallè Reyna, tanto pueden
los discursos prudenciales.
Resolvíme, al fin mandè
las proas se enderezassen
al Reyno de Chipre, donde
con vn viento favorable,
llegò mi armada, tomando
seguro puerto en su margen.
Fuy de aquellos moradores
tratada con rostro afable,
mas porque eran sus delicias
contrarias à mi dictamen;
porque à mis castos deseos
la pureza no manchasse
vecindad tan prevertida,
que enseña, quando no estrague.
Escogì ochenta doncellas
de conocidos linages,
para servirme, bolviendo
segunda vez à engolfarme.
Al Africa doy la buelta,
lluegué à Tunez, yà lo sabes,
tomè tierra, yà lo oíste,
dexè en el Puerto las Naves:
y en el País conocì
lo templado, y saludable
del clima, sus dulces aguas,
sus frutos, y minerales:
Y viendo que concurrian
las circunstancias, y partes,
que à la mayor fundacion
hacen hermosa, y constante.
Hablando con sus vecinos,
concertè que me feriassen,
(si fue cautela, disculpen
las venideras edades,
por el ingenio, el engaño)
solo el campo que ocupasse
la piel desnuda de vn toro,
paguè el precio, y logrè el lance:
porque haciendo de la piel
vnas cintas correales,
tan delgadas, tan sutiles,
quanto libres de quebrarse.
Circundè con la piel sola,
terreno, y sitio bastante
para fundar la que yà
de edificios, y homenages.
Reciente Ciudad admiras,
bella Republica aplaudes:
y como hasta oy se escriben
solo en pieles de animales:
Ya las autenticas cartas,
yà las cartas familiares,
en memoria de esto quise,
que Cartago se llamasse.
Esta es mi Ciudad, en ella
para mejor conservarme,
hice politicas leyes,
y leyes municipales.
Señalè cargos, dì oficios,
hice que luego casassen
las doncellas Cipriotas,
con los Tyrios Capitanes.
Repartiles mis tesoros,
y en señal de vassallage:
solo el diezmo de sus frutos
les obligo à que me paguen.
Aqui vivo en paz, aqui
como à Reyna, y como à madre,
me obedecen mis vassallos,
porque en afectos iguales,

como à hijos los caricie,
como amigos los alague.
Del menor siento la injuria,
la sobervia del mas grave
reprimo, no permitiendo
quexa al chico, imperio al grande.
Esta es mi vida, esta fue
la causa porque dexasse,
de Tyro, y Sydon, mi patria,
los yà conocidos lates.
A los deseos del Rey,
corteses, como galantes,
tal satisfacion le debe,
guardela el bronce, y el jaspe.
Para que à pesar de embidias,
no la consuman, ni gasten
rebeses de la fortuna,
de la emulacion embates,
de la codicia intereses,
de la lisonja desayres,
la sorda lima del tiempo.
ni el polvo de las edades.
Rey. Vuestra Magestad, señora,
viva, govierne, y dilate
los limites de su Reyno,
generosamente grandes,
mas alla de lo posible.
Elisa. El Cielo, Principe, os guarde;
pero què pretende el Rey?
Rey. Busca sucession, casarse.
Elisa. Conmigo? *Rey*. No es lo q̃ digo
cosa en que pueda afirmarme,
sola presuncion es mia.
Elisa. Y tal, que pudo matarme. *ap*.
Rey. Para que gloriosamente
mi Embaxador se despache,
me falta vna diligencia. *Elis*. Y es?
Rey. Mandò el Rey, que os besasse
la mano en su nombre. *Elis*. Y como
entendeis vos essa frasse?
Rey. Haciendolo, y no bolviendo
sin hacer quanto me mande.
Elis. Los Embaxadores, no
han de ser tan literales,
que aunque yo pudiera hacerlo
sin nota, pues yà se sabe,
que los Reyes dan la mano
à quien con heroycas partes
la merecen como vos:
quiero singularizarme,
y hacer en defensa de
mi honestidad, mas que hacen
otros Reyes, y otras Reynas.
Rey Pues yo, que por singulares
tan raros, no me govierno
empeñado en este lance,
no bolverè à vèr al Rey
sin hacerlo. *Ana*. Què galente?
Polic. Lo despejado publica
la grandeza de su sangre.
Ana. Si el Rey casa con mi herm[ana]
ocasion tengo de amarle.
Tabanc. Señora, perdona (si
aqui mi chanza encajare)
mira que vn Poeta dixo,
la mula de los Abades
passa el rio por la puente,
dexa singularidades.
Elis. Ni oìr tus razones quiero,
ni que en esta ocasion hables.
Tabanc. Perdone la chanza, que
segun esto, aqui no cabe;
Tabanco, aqui punto en boca:
chiton, y chanza adelante.
Rey. Vuestra Magestad permita
que en su hermosa mano estamp[e]
mis labios. *Elis*. Consultarème
à mi misma, y quando baxe
la consulta, cuerdamente
hareìs:: *Rey*. Què?
Elis. Lo que os tocare.
Rey Siempre estarè à vuestros pies.
Elis. Vuestra grandeza os levante.
Rey. Esperarè la consulta.

Elis. Tarde saldra?
Rey. Nunca es tarde,
si en vuestro Sol amanece
tanta luz.
Elis. Hombre notable? *apart.*
Yo escribirè al Rey lo mucho
que os debe.
Rey. Siempre ha de honrarme
V. Magestad, mas èl
os escusarà galante
esse cuydado, viniendo
à veros, y mientras lo hace
dareis licencia, señora,
que yo os sirva. *Eli.* Esso es sitiarme,
y sitiar mi voluntad.
Rey Mejor nombre aveis de darle,
pues quien os asiste os sirve.
Elis. Tambien pudiera escusarse.
Rey. Esto es justo,
Elis. A Dios. *Rey.* El Cielo
tanto como al Rey os gurade.
Levantase la Reyna, y vase entrando.
O Magestad invencible!
ò Reyna entre Reynas grande,
tu virtud, tu honestidad,
defendida el mundo aclame.

JORNADA SEGUNDA.

Toquen, y canten dentro.
Music. Si aveis de llorar enojos,
ojos convertios en Argos,
que sucessos tan amargos
bien han menester cien ojos.
Como vàn cantando, vaya saliendo la Reyna suspendida, y por otra parte Alexandro, y Tabanco al paño.
Elisa. Ofendierame el cantar,
si yà no viniera el canto
con la solfa de llorar,
tan en trage de pesar,
tan en habito de llanto.
Alex. Quien esta musica ordena
quien con libre proceder
nos combida à llanto, y pena?
Tabanc. Yo no sè quien pueda ser,
empero sè, que bien suena.
Elisa. Si entre espinas, y entre abrojos
son siempre mis ojos rios,
quien con inciertos antojos
les dice à los ojos mios,
si aveis de llorar enojos?
Alex. Yà mi pensamiento lucha
con assombro de la vida:
y aunque sea malicia mucha,
si la Reyna atenta escucha,
cerca està de agradecida.
Elis. Quien si en discursos tan largos
siempre el llanto los aquexa,
les dice con nuevos cargos
à los yerros de vna rexa,
ojos convertiros en Argos.
Tan dudosa està mi fè?
Tan corto es mi sentimiento?
Tan corta mi suerte fue,
que viendose lo que siento,
lo que lloro no se vè?
Aumentense mis enojos,
ojos repitiendo de Argos
para mayores despojos.
Music. Que sucessos tan amargos,
bien han menester cien ojos,
Salga Policena.
Elis. Ola? no ay nadie.
Policena. Señora.
Alex. Què presto para mi pena
que quando otros cantan, llora:
ha salido Policena?
quien cerca està nada ignora.
Elisa. Quien canta?
Polic. Quien puede ser
con tanto lustre, y valor,
ni quien se puede atrever,
sino es el que llega à ser

Principe, y Embaxador?
Cada dia el Principe hace
lisonjas al alborada
del Sol que en tus ojos nace.
Elis. La musica me es pesada,
la cancion me satisface:
porque de lagrimas llena,
à mas llanto me condena
en clausulas concertadas,
y lagrimas bien lloradas,
son lisonjas de la pena.
Alex. Tan presto, ay Cielo! Tan presto
Policena respondiò?
Que me sirve de pretexto
para ofenderme.
Tabanc. Animo.
Alex. Eres necio. *Tab.* Tu molesto,
y te quexas tan aprisa,
acelerado, y violento,
que aunque te provoque à risa,
parece cosa precisa
aver de decirte vn cuento.
Alex. Aora para cuento estàs?
Tab. Vn lindo de cartapacio,
con visos de impertinente,
dixo a cierto cirujano,
mañana tienen de darme,
segun lo que he especulado,
vna pedrada en la frente,
pongame el seor Licenciado
vn parche de medio à medio:
y èl dixo señor hidalgo,
aguarde que se la dèn,
y curarle hemos despacio:
con lo mismo te respondo;
dexa que te tire el canto
Policena, y trata luego
de la cura, y del ensalmo;
pero antes de la pedrada,
pedir parche es escusado.
Alex. El principe viene, ay Cielo!
retirate aqui Tabanco.

Retiranse detràs del paño, y salgan Rey, y Fabio, Ana, y Laureta, y al salir dale Ana vn papel.

Rey. A vèr à su Magestad,
cuydadoso he madrugado.
Ana. No mas, Señor? *Rey.* Pues ay mas
que vèr? *Ana.* La fineza alabo;
pero vèd esse papel, *Dale vn papel.*
que puesto que và embozado
en la nema, puede ser
que en èl tengais que vèr algo.
Rey. Quien se emboza, muestras dà
de crueldad. *Ana.* Assegurado
podeis estàr de que en èl
ninguna crueldad os traygo.
Rey. Deme V. Magestad,
Señora à besar su mano,
si yà de aquella consulta
han baxado los despachos.
Caesele el papel.
Mas vive Dios que el papel
se me cayò de la mano.
Elisa. No han baxado, aunque yà
vuestros papeles bien baxos.
Ana. Muerta soy, què inadvertècia!
Elisa. Es memorial? *Rey.* De turbado
estoy sin mi: No señora;
pero tal qual es. *Elis.* Alzadlo.
Rey. En vuestra mano le pongo.
Laur. Ay señores, que se ha echado
con la carga del secreto.
Elis. No Principe, yo no abro
papeles vuestros, que llegan
à mi presencia turbados:
vos le vèreis, pues es vuestro;
lo que yo os pido, y encargo,
es, que escuseis por quien soys
lo escandaloso, y pesado
destas musicas que escucho
à las rejas de Palacio,
que aunque agradezco el concepto
y os estimo el agasajo,

en la viudèz nunca tienen
buen lugar feſtivos actos;
mas ved aqueſſe papel,
que pienſo que os embarazo.
Rey. No me juzgue tan groſſero
V. Mageſtad, que quando
eſtoy en preſencia ſuya,
sè lo que he de hacer. *Eliſ*. Cō daros
lugar, cumplirèmos todos.
Polic. Remediòſe tanto daño:
ò Reyna Santa! ſin duda
el Cielo mueve ſus labios.
para que todo ſe acierte. *Eliſ*. Señor,
vedle deſpacio,
que puede ſer que os importe.
Rey. Muda obediencia os conſagro:
ſin duda el papel es ſuyo, *ap*.
pues deſpacio me ha mandado
que le vea; yo, ſeñora,
le verè, ſiempre eſperando
favor, y mercedes vueſtras.
Eliſ. Nunca faltarè al deſpacho
que debo: Ana, vèn conmigo.
Ana. Muerta me tuvo el cuydado,
hablale tu, Policena,
pues de mi amor ſabes algo.
Polic. Yo, ſeñorà? Vueſtra Alteza
me eſcuſe de rieſgo tanto,
pues no ignora, mi empeño.
Ana. Haz lo que te mando.
Vanſe Eliſa, y Ana.
Polic. Laureta, ayudame tu
à ſalir deſte cuydado.
Rey. Policena, ſolamente
ſe queda; què harèmos Fabio?
Fab. Oír à Policina, y vèr
el papel. *Rey*. Todo es encanto.
Polic. Vueſtra Alteza es muy dichoſo.
Laur. Y como; pero no es mucho
ſerlo, quien merece tanto
en agenas voluntades.
Rey. Que pudiera ſerlo es llano
por lo mucho que me precio
de obediente, y de vaſſallo.
Pol. No os peſe, que yo he ſabido
que debeis mas de vn cuydado
en Palacio. *Alex. y Tab. al paño.*
Alex. Oyes aquello?
Tab. No ſoy ſordo; pero aguardo
mas noticias. *Rey*. Yo, ſeñora!
Pol. Vos. *Laur*. No ſino Pelayo,
pues quien ha de ſer dichoſo:
Rey. Bien ſin la duda me hallo
de lo que ignoro, ſi yà
no atribuyo favor tanto
al dueño mio. *Pol*. Quien es
vueſtro dueño?
Rey. El Rey mi hermano.
Pol. Aſsi fuera èl bien oìdo,
como ſois vos bien mirado.
Tab. Moſca, aora digo, que puedes
pedir parche al cirujano,
que yà tirò la pedrada.
Alex. Y en el corrzon me ha dado.
Rey. Yo ſoy bien mirado. *Pol*. Vos
favorecido, y amado.
Rey. Pluguiera à Dios no lo fuera? *ap*.
los Reyes tienen amagos
de deydad, y en fee de ſuyos
hacen bien viſtos vaſſallos:
y ſi algo tengo yo bueno,
es el parecerle tanto,
que ſi le llegaìs à vèr,
no hareìs diſtincion de entrambos.
Pol. Mucho vueſtro hermano os debe.
Rey. Nacimos de vn miſmo parto;
pero mi hermano primero,
y creed, que aun no le pago
el amor, que debo al Rey.
Pol. Què finiſsimos hermanos,
Laureta? *Laur*. Señora. *Pol*. Atiende,
mira, ay de mi! Si Alexandro
eſtà donde pueda vernos?
Laur. No hagas eſtremos, ni eſpantos

quando te vea, que importa
en tal caſo no hagas caſo
de vna ſoſpecha creìda,
ni vn recelo imaginado.
Tabanc. Yà eſcampa, que lindamente
ſe lo và facilitando.
Alex. Darè voces.
Tab. Eſtàs loco? *Alex.* Si eſtoy,
Tab. La boca te tapo
con la vida, y el honor,
que ſon rieſgos duplicados.
Rey. Fabio, què es eſto? *Fab.* Yo pienſo
que es mas de lo que penſamos,
y que la Reyna ſin duda
te mira bien. *Rey.* Què villano
penſamiento! No es poſsible.
Fab. Por què no es poſsible? Al cabo,
no es muger, à quien amor aſsiſte?
Rey. No es muger Fabio;
las Reynas no ſon mugeres.
Fab. Pues què ſon?
Rey. Del Sol los rayos,
que ciegan à quien los mira,
aunque lo miſmo he penſado, *ap.*
es para penſarlo yo,
mas otro no ha de penſarlo.
Fab. Señor. *Rey.* Quitarè la vida
à quien la hiciere eſſe agravio:
al fin no me dices mas?
Polic. Mucho os dice, quien tan claro
os dice, que ſoìs querido.
Tab. Sopla vivo para entrambos.
Polic. Eſta noche en el jardin
pienſo que os eſtà eſperando
gran dicha, y de eſſe papel
podeìs mejor informaros.
Alex. Yà no ay que eſperar aqui.
Tab. Aguardemos haſta el cabo.
Alex. Concertòſe mi deſdicha,
porque no pueda negarlo:
ſacarè el roſtro.
Polic. Señor, ay de mi!
Ay de mi! Alexandro. *ap.*
Rey. Què es eſſo?
Policena. No sè que os diga.
Rey. Què os alborota?
Policena. Quedaos,
que en coſas que no ſon mias.
Tabanc. Aplicò remedio falſo
à la pedrada, deſpues
de avernos roto los caſcos.
Policena. A Dios, ſeñor, *vaſe.*
Rey. El os guarde.
Fabio. Harto ha dicho.
Rey. Vamos, Fabio. *vanſe.*
Laur. Eſte amor es por lo obſcuro,
amor fantaſma, amor traſgo,
no puede ſer de provecho,
no puede valerme vn quarto,
al de Alexandro me atengo.
Salgan Alexandro, y Tabanco.
Alexand. Tente embuſtera.
Laureta. Mal año.
Alex. Traydora en ofenſa mia.
Laur. Con los huevos hemos dado
en medio de la ceniza.
Alex. Vive el Cielo Soberano,
que ſi la verdad me niegas
de lo que he oìdo, y mirado,
que ſangriento, y vengativo:::
Lauret. Ay como eſtas engañado.
Alexandro. Yo lo creo.
Laureta. Ay, quien pudiera
referirte todo el caſo.
Alex. Pues quien te impide el decirlo?
Laureta. Ser ſecreto reſervado.
Tabanco. Pues como le ſabes tu,
no podrà tambien mi amo
ſaberlo? *Laur.* No puede ſer;
aunque por decirlo rabio.
Tab. Eſſo es darnos con la freſca.
Laur. Pues, ſeñor, hablemos claro,
yo no lo puedo decir.
Alex. Abrirete yo los labios

con eſta daga.
Ponſe la mano, y haceſe muda.
*Laur.*Soy muda.
*Tab.*Habla embuſtera,ſepamos
la verdad.
Hace acciones de muda.
mudita? Habla de milagro.
*Laur.*Yà digo.
*Alex.*Què?que dices?
*La.*Que no ay de tu parte agravio.*Vaſ.*
Alex. Vete muger,que yo quedo
bien muerto,y mal conſolado.
Tab. Oyes,dale otra cadena
por lo bien que has negociado.*Vanſ.*
Salgan Eliſa, Ana, y Policena, y Filipo con acha encendida.
*Eli.*De aquel papel q̃ el Principe traìa,
con ſoſpecha quedò la atencion mia.
Filipo,ven conmigo que deſeo,
yà que de dia eſte jardin no vèo,
paſſearle de noche.
Fil. Es permitido
deshaogar el animo afligido.
*Ana.*Y dàr,ya que te acoſan à millares
paſſo al dolor,y tregua à los peſares.
Pol. Al fin,ſeñora mia,
el morirſe de pena,es cobardia.
*Eliſ.*Què calle es eſta?
Filip. La de los cipreſes.
*El.*Huelgome,que por ella me truxeſſes
por lo funeſto.
Fil. Repetido aviſo,
ſon ſus plantas del bello Cipariſo.
Eliſ. Donde la fuente eſtà?
Fil. Alli eſtà la fuente.
Eliſ. Llevame àzia el chryſtal de ſu corriente.
*Ana.*Yà que mi hermana en el jardin ſe aleja,
ſaldrè à eſperar al Principe à la rexa
del jardin, donde yà quedò aviſado
por el papel, que recibiò turbado. *Vanſ.*
Salga el Rey ſolo.
Rey. Si he de creer al papel
aqui eſtà,es el punto miſmo
à donde ſolo me llama,
ſolo conmigo he venido
por cumplir el duelo deſte
amoroſo deſafio:
Sin firma viene el papel,
y aunque Ana me le diò,indicios
de mayor dueño,me aſſombran:
Groſero diſcurſo mio,
no me toqueis en la Reyna;
mas decir,como me dixo,
vedle deſpacio,que puede
ſer que os importe,es aviſo,
de que no neceſsitaba;
què eſcrupuloſo,y que fino
pienſa el honor,nunca ſea
e quien pienſo eſte delyrio,
Quien creerà, que deſeando
los favores,y el cariño
de la Reyna, quiero mas,
dudarlos,que recibirlos?
Quiſiera,que me quiſiera;
pero no por eſte eſtilo,
ſino amando al Rey,que amando
ſu Embaxador,es indigno
penſamiento,pueſto que
la adoro,y ſoy el Rey miſmo.
Sale Ana à la rexa del jardin.
*Ana.*Diſculpe amor,por ſer ſuyo,
eſte amante deſvario,
que cierta dama queria
hablarle en aqueſte ſitio:
eſcribì al Principe,y yà
Policena lo avrà dicho;
pero yà en el pueſto eſtà,
que vn bulto alli determino:

Es el Principe? *Rey*.Señora,
con el modo, y el estilo *Ap.*
que hablò à la Reyna,he de hablar:
es quien confuso ha venido
al dosel de vuestros ojos,
mas temeroso que altivo;
y quien os estima tanto,
que casi està por deciros,
que mudeis de consejo.*Ana*. Como?
Rey.Buscando dueño mas digno,
que yo à tanta Magestad,
cobarde llego,y remiso.
Ana. Conoceisme? El ha pensado *Ap.*
que habla à mi hermana,delito
es encubrir la verdad,
mas pues el secreto es mio,
dexarle quiero en su engaño
por aora. *Rey*.En esto os digo,
que de embaxador me precio
de mi hermano,y de su amigo.
Ana. Muy fino estais.*Rey*.Mi lealtad
me aconseja que sea fino.
Ana.Y à mi me està bien,que si èl *Ap.*
para su hermano,advertido
à la Reyna quiere,à mi
me querrà para sì mismo.
Sale Alexandro al paño.
Alex. Malograr tengo tus dichas
à costa de vn riesgo mio,
Ana Aquesta vanda tomad.
Echale vna vanda.
Rey. Turbado,el favor recibo,
pues quanto mas le deseo,
mas le temo.*Alex*. Oy desafio
cara à cara à la fortuna,
cayga todo el edificio.
Ana. Voces parece que escucho;
que os vais,Señor,os suplico.
Rey. Voyme,pues vos lo mandais,
zeloso,y favorecido.
Ana.A Dios señor. *Vase Ana.*
Rey.El os guarde;
pues calla à lo que le he dicho,
la Reyna debe de ser.
Alex. Este passo està impedido.
Rey. Sabrelo yo franquear
con sangre del que atrevido
impedir el passo intenta.
Alex. Para esso la vida estimo,
Acuchillanse
Rayos fulmina su brazo.
Rey. Cobarde,del brazo mio,
aprende el rayo à ser rayo.
Elisa dentro.Abre essa puerta,Filipo.
Alex. Huirè por aqui,que yà
la Reyna nos ha sentido, *Vase.*
Salen Elisa,Ana,y Policena, y Filipo la luz ,y quedase el Rey cubierto el rostro, con la espada desnuda.
Rey. Què presto,ay Cielos dexò
la rexa,y que presto,ay Cielos!
para matarme de zelos,
de mi mesmo decendiò!
Elis.Què aguardas hombre,q̃ aguardas?
vete,huye,sino quieres,
que llegue à saber quien eres.
Rey. Resoluciones gallardas: *Ap.*
finezas son,que perdi
por encubrirle quien era:
ay si por mi las hiciera,
como las hace por mi!
Elis.Descubrete,ò vive el Cielo,
que haga vn excesso contigo,
Rey.Con tan hermoso enemigo,
muchos peligros rezelo.
Elis. No respondes?
Pone la espada à los pies de la Reyna, y vase cubierto.
à mis pies
la espada rindiò,y con lento
perezoso movimiento,
se và sin decir quien es,
Fil. Seguirele?
Elis.O yo estoy ciega,

ò autoridad mucha arguye,
quien huye el roſtro,y no huye,
quien ſe rinde,y no ſe entrega.
Filip. Solo,y deſpacio ſe và.
Eliſ. Alza eſſa eſpada del ſuelo,
que quien ſolo,y ſin recelo
ſe và, acompañado eſtà.
Fil. Si guſtas,hirè à alcanzarle,
y à reconocerle hirè.
Eliſ. No, Filipo,dexalè,
que es cordura el apurarle;
porque ay delitos,que ſon
en las leyes del recato,
ignorados,deſacato,
y averiguados, traycion.
Vèn,que con eſto conſigo
mas ſegura recompenſa,
y quiero honeſtar mi ofenſa,
por no obligarme al caſtigo.
Que el que en mi piedad ſe fia,
con ſu valor ſe aconſeja,
y en la eſpada que me dexa,
confirma ſu valentia. *Vanſe.*
Ana. Muerta me tuvo el temor,
ay de mi vida,ſi aora
mi hermana,que el caſo ignora,
llegàra à entender mi amor.
Salgan Alexandro,y Tabanco.
Tab. Al fin quieres irte? *Alex.* Si,
que no quiero yo eſperar,
deſpues de vn ſiglo de amar,
la ſentencia contra mi.
Y pues ya con fundamento
la sè,ſigue mis piſſadas,
que en ofenſas declaradas,
es infamia el ſufrimiento,
Salga Policena ſola.
Pol. Eſtaràs muy ofendido
Alexandro,de que ayer
hablè al Principe,y de vèr.
Alex. Ni ſatisfacion te pido,
ni quiero que eſſe cuydado
te cueſte mi obligacion.
Pol. Si como tienes razon,
no eſtuvieras engañado,
ni yo à dartela viniera,
ni te mirara à la cara.
Alex. Si en ti no ſe anticipara
la diſculpa, aun menos fuera
la ſoſpecha,y el temor;
pero haces mayor tu culpa,
que anticipar la diſculpa,
es confeſſar el error:
Y pues el daño prevengo,
no ay para quê conſolarme.
Polic. Yo no vengo à diſculparme,
à deſengañarte vengo.
Tab. El ſalir de eſtos cuydados,
ſerà en ti glorioſa hazaña;
à entrambos nos deſengaña;
quizà eſtamos engañados;
porque es diſculpa que tengo,
por caſera,y por vulgar,
ſatisfacer ſin hablar,
y darnos con la de rengo.
Alex. Lo que yo vì,aun quiere negallo.
Pol. Què el Principe ayer me hablò?
Alex. Mucho mas he viſto yo,
que lo ſiento,y que lo callo,
y lo he de callar al fin
por tu vida , y por la mia,
que como ay ſalon de dia,
tambien de noche ay jardin.
Polic. Eſſo es traycion.
Alex. No lo niego;
pero de tu parte ſon,
la cautela,y la traycion.
Polic. Yo eſtoy loca,y tu eſtàs ciego.
Tab. Baſta ſeñor,que pues dice,
que vn gran ſecreto la obliga,
mas tiene que de enemiga.
Pol. de infelice,
yo lo digo, yo ſeñor,
que aunque zeloſo te agravias,

de

de todas aquestas rabias
he de ser saludador.
Alex. Pluguiera à Dios! *Pol.* Tus ofensas.
Alex. En mi desdicha estaràn.
Polic. Por lo menos hallaràn
mayor dueño del que piensas.
Alex. Este es de mi amor concepto.
Polic. Yà lo sè; pero veràs,
que ni puedo decir mas,
ni revelarte el secreto,
y quando quieras quizà
no hallaràs sereno el dia.
Tab. Ea leona, leona mia,
que aqui Alexandro se està.
Alex. No està mentecato, loco.
Polic. Ni yo tampoco estarè,
Tab. Pues no estè vuessa merced,
ni vuessa merced tampoco.
Detenian à dos valientes,
en pendencia declarada,
el vno mostraba espada,
y el otro mostraba dientes;
nadie los podia quietar,
y vno que lo deseaba,
dixo, con esto se acaba,
dexemoslos pelear,
que aqui serèmos testigos;
y assi como los dexaron,
ni hablaron, ni pelearon,
y ellos se hicieron amigos.
Lo mismo ha de suceder,
que vstedes, aunque aora,
se arañen; antes de vn hora,
amigos tienen de ser.
Alex. Yo me afirmo en mi verdad.
Polic. Y yo en que engañado estès,
y en que has de saber despues,
mi amor, mi fee, y mi lealtad.
Alex. La Reyna sale, què espero?
Polic. De mi verdad te darè
satisfacion. *Alex.* Para què?
ni la busco, ni la quiero.

Salgan Elisa, y Ana, y la Reyna detie-
ne à Alexandro.

Elis. Tente, donde vas? *Alex.* No sè,
sè que me voy ofendido.
Eli. De quien? *Ale.* Tampoco he sabi-
de quien. *Elis.* Pues yo lo sabrè.
Alex. Es tàn justa mi querella.
Polic. Señora, *Elis.* Sin mi licencia?
Alex. Que no se escusa mi ausencia.
El. Pues no te partas sin ella.
Alex. Advierte. *Elis.* De replicar
puedo llegarme à ofender:
Tengo mucho que saber,
y mucho que castigar.
Tab. Cascaras, por Dios que està
de lo de anoche indignada,
esta Reyna està encantada,
ò en todo lugar està.
Dicen que huvo vn Rey, tan
de su Reyno, que en velar
sobre el hacia grande empeño,
por no dexar de reynar
el tiempo que daba al sueño.
Llegò à decirselo, cierto
quidam: y respondiò altivo,
quando velo, soy Rey vivo,
quando duermo, soy Rey mu-
Mas bolviòle à replicar,
con despejo, y con valor:
Tratad de vivir, Señor,
que es primero que reynar.
La madexa que el Sol peyna,
siempre vive esclarecida,
viva el Rey, que con su vida,
velando, y durmiendo reyna.
Alex. Yo, Señora?
Elis. Esto en efecto
se ha de hacer.
Alex. Siempre soy tuyo,
con tu voluntad no arguyo.
Tab. Pescado nos ha el coleto.

Sale Andronio, y Filipo con la espada del Rey.

Filipo. A dar cuenta de esta alhaja
buelvo à tu presencia, y buelvo
cumpliendo lo que mandaste.
Elis. Bien està: El desnudo acero
vestistes? *Filip.* Señora, sí,
y en talavarte le he puesto.
Elis. Hiciste bien, porque assi
con mas decencia le vèo.
Andronio. *Andr.* Señora?
Elis. Yo, ni me aparto, ni me alexo
de la obligacion de Reyna,
que es vn oficio en que el Cielo
me puso: El reynar, Andronio, es
oficio? *Andron.* Assi lo entiendo.
Elis. Lo entendeis? Pues entended,
que incessablemente zelo
mi Corte, y Palacio. *Andr.* Y yo
la accion alabo, y venero:
mas por què à mi solamente,
me hablas con tanto mysterio?
Elis. Ay de mysterio à ministro
muy poca distancia, y luego
lo sabreis. *Andr.* Señora. *Elis.* Yo,
como de todos soy dueño,
con los cuydados de todos,
ni me canso, ni molesto.
Tab. Es Reyna trasgo, que en todo
se halla. *And.* Guardete el Cielo.
Elis. Sabido he,
que el Rey se ha entrado
en Cartago de secreto,
à la ligera, escusando
pesados recibimientos.
Andr. El Rey, Señora?
Elis. Si Andronio,
su hermano, que hace, y ha hecho
oficio de Embaxador,
con vn achaque pequeño,
me escribe desde la cama,
que entrò el Rey, y que indispuesto
èl, no le ha de acompañar esta vez.
Ana. Valgame el Cielo! *Ap.*
Malo el Principe? Si anoche
en la pendencia le hirieron?
Elis. Y assi Andronio, ved apriessa
las consultas, porque luego
tratemos, y resolvamos,
lo que se ha de hacer en esto.
Andr. Antes, Señora, estos dias
ha estado el Lugar muy quieto.
Elis. No ay causas?
Andr. Señora, no. *Elis.* Es possible?
Andr. Yo à lo menos,
no he sabido que las ayga.
Elis. Pues yo sè que sì: y aun tengo
noticia de vna pendencia,
que de Palacio no lexos,
huvo esta noche. *Andr.* Señora.
Elis. Estais Andronio muy viejo,
y sabrè yo (yà que en vos
tales remissiones vèo)
cortar la cabeza à quien
tenga tanto atrevimiento,
si fue el Principe, esto basta. *Ap.*
Tab. Por ti lo dice.
Alex. Yà entiendo,
que sabe castigar cuerda
con soberanos respetos.
Elis. Mirad esta espada, Andronio,
y sabed prudente, y cuerdo,
quien anoche la perdiò;
pero con tanto secreto,
que solamente yo, y vos
sepamos quien es el dueño;
miradla bien, que por vos
salir de esta duda espero:
y pues yo ganè esta espada,
ceñirmela, Andronio quiero,
el cognomento de Dido,
varon significa, en esto
quiero parecer varon,
sea mi primer trofeo,

vèame el Rey con espada,
para defender mi Reyno:
ciñe Filipo. *Fil.* En tu mano,
sea desde oy rayo de acero.

Ciñele la espada.

Elis. Bien està: Y aora decidme
lo que os parece que haremos,
supuesto que el Rey, su entrada,
desta manera ha dispuesto.

Andr. Que V. Magestad salga
con su Corte, y sus Consejos
à vèrle, y pues èl se ha entrado
con la llaneza que vèmos,
aposentarle en Palacio,
que es el mas digno aposento.

Elis. Pues idos luego, y haced
la prevencion para luego;
pero que ruydo es aqueste? *Ruido.*

Andr. El Rey, Señora, que entiendo
que anticipò la visita.

Elis. Mucho estas finezas temo,
retirate Ana, de aqui,
tu Policena, haz lo mesmo.

Ana. Como yo al Principe gane,
no quiero mayor empleo. *Vas.*

Pol. Desengañado Alexandro,
ninguna desdicha temo. *Vas.*

Salgan el Rey, con diferente vestido, Favio, y acompañamiento.

Rey. Mis transformaciones, Fabio,
me ponen en grande empeño.

Elis. Sea V. Magestad,
despues de venir muy bueno,
muchas veces bien venido.

Rey. No puedo dexar de serlo,
quando à V. Magestad
llego à vèr.

Hacense reverencia.

Elis. Valgame el Cielo! *Ap.*
no es el Principe?

Rey. Ya empiezan *Ap.*
de mi engaño los efectos;
pero mi espada en la cinta,
varonilmente se ha puesto.

And. Notablemente parece al Princ.

Fil. Vn rostro mismo
tienen los dos.

Rey. Que confusos! *Ap.*
què admirados! Què suspensos
estàn mirandome todos!

Sientanse los Reyes.

Tabanc. Ay tal cosa? ay embeleco,
tan notable? Solamente
el diablo; pero no, miento,
que esta no es obra del diablo,
sino de mejor maestro.
Esto es fuera de la historia,
mas yà à la historia bolvemos.
Toda es vna misma cara,
y todo es vn cuerpo mesmo;
vaciaronlos en vn molde,
salieron iguales; pero
la diferencia en los dos,
yà conocida la tengo,
y nadie la ha de saber de mi.

Elis. Mucho debo,
Señor, à fineza tanta,
pues aviendo satisfecho
las leyes de cortesia,
con embiar à mi Reyno
al Principe vuestro hermano,
y hermano con tanto estremo
que parece que es todo vno,
lo que en èl vì, y en vos vèo:
aventajadas mercedes
me haceis, viniendo vos mesmo.

Rey. Aunque mi hermano es mi a
no quedo yo satisfecho,
con lo que mi hermano vè,
de lo que yo vèr intento.
De servirme, se ha mostrado
en la lealtad de su pecho,
en lo que del he sabido,
y en lo que vos sabeis de es

Y afee, que le debeis mucho,
porque me afirma, que ha puefto
el nombre mio, no poco
cuydado en obedeceros.
Determinème à bufcaros,
y como fi fuera el veros
alguna accion peligrofa,
tiemblo, dudo, y me fufpendo.
Junto exercito copiofo,
armas aliſto, y prevengo,
dexo mi Corte fegura,
la ardiente arena penetro.
Y al efpantofo ruido,
de belicos inftrumentos,
vencido, y no victoriofo,
à vueftra prefencia llego.
Elifa. Vencido, feñor?
Rey. Vencido.
Elif. Poco à vueftras armas debo,
fi con affombro feftejan
los Cartaginefes pueblos.
Rey. Yo os eftimo.
Elifa. Son ociofas tantas armas.
Rey. Yo os venero.
Elifa. Què tienen que vèr vifitas,
con exercitos? *Rey.* Son vueftros.
Elifa. Los fines à que han venido
fe ignoran. *Rey.* A obedeceros,
y para mayor blafon,
y gloria del vencimiento,
pues fuera menos victoria,
fi mi poder fuera menos.
O quien pudiera efplicarte *ap.*
aquellos mifmos afectos,
que en las ideas del alma
padecen fatal incendio
al rayo de fu hermofura.
Elifa. Profeguid, feñor, el quento.
Rey. Entonces, feñora, entonces,
fuifteis belliſsimo objeto
de los oídos, fi bien
los ojos, tambien os vieron;
con la decencia, y decoro
merecido à tanto Cielo;
yo os vì. *Elif.* Vos, feñor, me vifteis
Rey. En efte retrato vueftro.
Enfeñale el retrato.
Elifa. Mal aya amen, el pincel
facrilego, torpe, y necio,
que ocafionò que me vieffe,
quien de mi eftaba tan lexos.
Rey. Del Cielo todo eftà cerca,
nada eftà lexos del Cielo.
Elif. Yo fi, que como en fus lumbres
gloriofo vive, y eterno,
aquel sèr que me animaba,
tan larga diftancia quento;
defde mi pena à fu gloria,
quanta en el mal que padezco;
es precifo, que acompañe
à la viuda de Siqueo.
Rey. Permita vueftro decoro,
decir à mi fentimiento,
que embidia infeliz vn vivo,
dichas que malogra vn muerto.
Elif. Yo, feñor (eftas razones *ap.*
disfrazan mucho veneno.)
Rey. La rofa que nace en Tiro,
patria vueftra, y Reyno vueftro,
y del carmin de fus hojas,
os paga tributo, y feudo.
Bachilleramente hermofa,
os eftà à voces diciendo,
como vaffalla leal,
que no defprecies fu exemplo:
Pues aunque efpinas la guardan,
no es con rigor tan fevero,
que de la atrevida mano,
que la corta, haga defprecio;
gozar fe dexa, y mayor
defdicha en ella contemplo,
en el rofal deshojada,
que en la mano de fu dueño.
Pues alli palida, y trifte

murió à los ojos del cierzo,
y aqui vive en los aplausos,
que es como vivir de nuevo.
Dad, pues, à la rosa oìdo,
tomad, señora, consejo,
repetidamente humano,
y divinamente cuerdo.
Que no es razon, que no es justo,
que la rosa que en vos veo,
en la prision de essas penas,
hojas desperdicie al suelo.
Elis. Vuestra Magestad, señor,
moralice mas atento,
y no ocasione colores,
al mongil palido, y negro,
que le saldràn de verguenza,
yà que en el alma la tengo,
para aumentar muchas veces
tan debidos sentimientos.
Elisa Dido, fue rosa
algun dia, yà se vieron
en el rosal de sus dichas
colocados sus deseos.
Llegò la muerte, y dexò
aquel su explendor primero,
tan deshojado, que yà
no se conoce à sì mesmo.
Rey. Yo creì, sí, que tuviera
mas libertad, y pudieron
ser testigos. *Elis.* Quien, señor?
Rey. Algunos dorados yerros,
que en vn balcòn escucharon.
Elis. Què decis? señor, no entiendo
vuestras razones. *Rey.* Mi hermano
debe de ser mas discreto,
pues le oìs, y le entendeis.
Elis. Es entendido, y es cuerdo.
Rey. Nunca mi hermano, señora,
fue entendido en mi concepto,
leal sì. *Elis.* Estoy cuydadosa
de su achaque.
Rey. Bueno es esto; *apart.*
creyò el engaño. *Elis.* Saber
de su enfermedad deseo.
Rey. Si tanto favor le haceis,
tendrè de mi hermano zelos.
Elis. Tratad, señor, mis verdades
con mas piedad, porque demos
à esta platica buen fin:
yà he dicho que no os entiendo:
y si en la primer visita
me hablais tan libre, y resuelto,
que las escuseis os pido,
Rey. Primera? *Elis.* Luego no es cie[rto?]
Rey. No señora, que ha infinitos
siglos, que os he visto, y veo,
siendo deudor à mis dichas.
Elis. Mucho, señor, os detengo,
y estareis cansado yà:
yo soy vn marmol de yelo,
vn escollo de diamante,
vn limpio, y bruñido espejo,
à quien ofende la vista,
y à quien empaña el aliento:
y quien pensare otra cosa,
(perdonad, señor, si exced[o]
porque en llegando à este pu[nto]
de mi misma no me acuerdo.
Rey: Yo? *Elis.* Que descanseis es[...]
Rey. Señora. *Elis.* Yo os verè lue[go]
Rey. Advertir. *Elis.* Vendreis can[sado]
Rey. Vuestro soy.
Elisa. Cartago es vuestro:
à su Magestad, Andronio,
dad en Palacio aposento. *Vas[e]*
Rey. Vive el Cielo, que me dexa
lleno de espanto, y de miedo:
què gravedad! què entereza!
què cordura! què respetos!
de tan gran Reyna, yo estoy
desta confusion en medio,
ò de otra vez engañado,
ò de su recato honesto:
quien me honrò con sus finezas

en el ſagrado ſilencio
de la noche, à mejor luz
me habla con tanto deſpego:
es evidencia, es ſin duda,
que mis engaños creyendo,
ama al Principe fingido,
y no me eſtima Rey cierto:
à quien nunca lo intentàra,
venciò vn enredo à otro enredo,
vno embaraza, otro engaña,
quando adelantada veo
por aquel mi pretenſion,
por eſte la deſvanezco:
indeterminable eſtoy,
confuſo eſtoy, *Salga Ana ſola.*
Ana. Que es aqueſto? *apart.*
No dixeron que en la cama
eſtaba el Principe enfermo?
la Reyna no lo afirmò?
y que por eſte reſpeto
no acompañaba à ſu hermano;
pues como agora le veo?
llegarè à hablarle: Señor,
en mas de vn cuydado ha pueſto
vueſtra Alteza, à quien deſea
ſervirle con mucho afecto:
debiò de ſer el achaque
de poco guſto, y con eſſo
combaleciò facilmente:
no reſponde? no merezco?
mas que mucho, ſi en el guſto
eſtà vueſtra Alteza enfermo?
Rey. Eſta es otra confuſion, *ap.*
nuevo engaño, lance nuevo:
no ſoy quien penſais, ſeñora,
mayor naci, y puedo menos.
An. Sin duda es el Rey, no he viſto *ap.*
roſtros tan iguales: pienſo
que equivocò ſus pinceles
naturaleza al hacerlos:
yo hablaba::: *Rey.* Yà os he entẽdido.
Ana. El Principe. *Rey.* Yà os entiendo.
Ana. Dignamente.
Rey. Es muy mi hermano.
Ana. Mereciò favores. *Rey.* Vueſtros?
Ana. No puedo deciros tanto.
Rey. Ni yo preguntaros menos.
Ana. Su lealtad? *Rey.* Muy bien la sè.
Ana. Es galante.
Rey. Importaos eſſo? *Ana.* A mi?
Rey. Pues què le quereis?
Ana. Saber de ſu achaque, y verlo.
Rey. Bueno eſtà. *Ana.* Bueno, Señor?
Rey. Siempre à ſervicio vueſtro.
Ana. De mayor laurel es digno.
Rey. Mucho me decis en eſſo.
Ana. De vos pretendo ſaber.
Rey. Lo miſmo de vos pretendo.
An. Cerrò la puerta à mis dudas. *ap.*
Rey. Echò la llave al ſecreto. *ap.*
Ana. Yo temo lo que hablo. *Rey.* Yo
ſolenizo lo que temo.
Ana. Si dais licencia, ſeñor.
Rey. Como negaroſla puedo?
Ana. Confuſa de vos me aparto.
Rey. Confuſo de vos me alexo, *vanſ.*

JORNADA TERCERA.

Sola con la eſpada deſnuda.

Eliſ. Tan bien la eſpada admiti,
que aviendola ayer ceñido,
parece que la he traìdo
deſde el dia en que naci:
yà me es ligero ſu peſo,
yà mi lado no ſe eſtraña,
yà ſu azero me acompaña,
y yà ſu amiſtad profeſſo.
Yà de ſu adorno obligada,
deſprecio los alfileres;
pero por què las mugeres
no avian de ceñir eſpada?
Culpa del hombre primero;
mas dexemos lo paſſado,
que ello eſtà bien ordenado;

pero yo ceñirla quiero.
Y quiero tambien probar,
si de aqui sacarla puedo,
solo por perdella el miedo;
à solas me he de ensayar.
Saca la espada.
Lindamente la he sacado,
y en mi mano lindamente,
rayo de acero luciente
mi valor la ha colocado.
Salga el Rey con capa de color, y la vanda puesta.
Rey. Què es esto, que llegò à vèr? *ap.*
la espada desembaynada?
Elis. Buelva à su bayna la espada,
hasta que sea menester.
Rey. Vuestra Magestad. Elis. Señor,
solo hasta aqui? como es esto?
Rey. Què pundonor tan honesto!
Què hermosissimo valor!
Elis. Como vuestra Magestad,
sin avisarme primero?
Rey. Quando servir solo espero,
sola es mejor mi verdad.
Elisa. Faltar à la cortesia?
Rey No falto en quien os adora,
pues desde que os vì, señora,
soy muy vuestro. Elis. Yo muy mia.
Rey. No soy el Rey? No se altere
vuestra Magestad ansi,
hermano suyo nací:
agora verè si quiere *ap.*
al Embaxador fingido.
Elis. Hombre, encanto, ò ilusion,
que para mi confusion,
à Cartago te ha traydo
el Cielo. Rey. El Principe soy,
el Embaxador, señora.
Elis. El alma turbada ignora
lo mismo que viendo estoy.
Elis. Pues que sea èl el Rey, ò sea
el Principe, es exceder
de lo licito, querer
que en mi retrete le vea,
descompuesta, y con agravios:
Rey. Vuestra Magestad se olvida
de la merced recibida
de su mano, y de sus labios:
y pudiera merecer
como noches dias felices.
Elis. Hombre, ò fantasma, q̃ dices?
Rey. Solo estoy, no ay que temer:
yo soy el mismo, aunque imito
al Rey, el Principe soy:
temiendo (ay Cielos) estoy,
lo mismo que solicito!
Elis. Yo no entiendo.
Rey. Bien podia
de aquesta vanda el favor,
hacer dichoso mi amor,
como de noche de dia.
Elis. Si me habla tan desatento,
darè voces, llamarè
à mis vassallos, y harè
publico su atrevimiento.
Yo vanda? Yo favores?
Quien de mi los mereciò?
Què noche es esta que diò
principio à tales errores?
Vuestra Alteza me ha ofendido,
vayase, vayase aprisa,
y advierta que adora Elisa
la sombra de su marido.
Rey. Què dicha, albricias amor,
albricias pediros quiero,
pues ni ayer Rey verdadero,
ni oy fingido Embaxador,
se descubren, ni se vèn
flaquezas en su semblante:
quien viò que hallasse vn amante
favores en el desden?
Voyme, pero bolverè
como Rey, pues me combida
la semejanza creida,

plegue à Dios que firme estè. *Vase.*

Elis. Cielos, donde me he buscado
la dicha à que he venido?
En què mi fè os ha ofendido,
que assi me aveis castigado?
Quando vn hermano traydor
tyranamente me arroja
de mi patria, y la congoja,
la soledad, y el dolor
viven tan dentro de mi,
que justamente rezelo
de mirar alegre al Cielo,
y el Cielo me trata ansi!
Què vn Rey con cifras me ofenda!
y que vn Principe importuno,
(que sin duda todo es vno)
pues no ay quien sepa, ni entienda,
distinguir su rostro, y talle,
me digan (libertad mucha)
vno que zeloso escucha)
y otro, que puedo escuchalle!
Quando solamente trato
del bien que el alma suspira,
le parezco à quien me mira,
desconocida al recato!
A duro achaque del ser,
ni mi recato es creìdo,
ni el aver Reyna nacido
me escusa de ser muger.

Buelva à salir el Rey sin vanda, y con capa negra.

Rey. Vuestra Magestad, señora,
inquieta? Nieguele el Sol
indicios de su arrebol,
à quien su respeto ignora.

Elis. Hóbre, ò Principe, ò quien eres?
si Embaxador, atrevido,
si Principe, presumido,
què me quieres, què me quieres?
otra vez buelves à ser
causa infiel de mis enojos?

Rey. Lastima tengo à sus ojos,
no ay culpa en su proceder:
Señora, quien ha sido
con V. Magestad tan atrevido,
q̃ ocasione disgusto à su grandeza?

Elis. Donde vno acaba otro delito empieza:
si por hallarte Principe, te arrojas,
del debido decoro te despojas:
si Embaxador te atreves,
negando estàs lo que al oficio debes.

Rey. La semejanza ha sido
quien os ha tanto enojo persuadido,
Señora, y della infiero,
que el Principe mi hermano es vn grosero:
el Rey os habla, el Rey, y tan ayrado
de vèr que os aya el Principe enojado,
que sin que el fraternal amor lo impida,
le quitarà los brios con la vida,
y aun en la mia ofrezco
igual castigo, porque la parezco,
que es culpa, que es delito conocido?
ser semejante à quien os ha ofendido.

Elis. Señor (valgame el Cielo)
yo! (què pena! Què horror! Què desconsuelo!)

ñó sè, no entiendo (el alma se despide,
que à mi dolor ningun dolor se mide)
solo puedo decir (pena terrible)
que estoy mirando en vos vn impossible:
vn puñal, que hiriò, y curò la llaga,
vn dolor que atormenta quando halaga,
vn Sol, que mira à todos libremente,
y mirar no se dexa, ni consiente:
vna pintura tan al arte vnida,
que dà muerte à vna luz, y à otra luz vida:
Mas digo mal, que de vna misma suerte,
à entrambas luces me condena à muerte:
y ya deshauciada,
tiento la ropa, y no averiguo nada,
porque en estas mortales confusiones,
me assombran, y me afligen ilusiones,
que veo, y no percibo,
como aquel que està vivo, y no està vivo:
y assi os suplico, y ruego,
que me dexeis morir en este ciego
laberinto, implicada,
de achaque de aver sido desdichada.

R*ey*. Señora. *Elis*. O lances fieros!
R*ey*. Mirad?
El. Quien yà no vè, como ha de veros?
R*ey*. Oìd? E*lis*. Quien ha perdido
toda el alma, no es biẽ q̃ tẽga oìdo.
R*ey*. Tened, tened, señora.
E*lis*. Vano intento,
menos dificil es tener el viento.
R*ey*. Brazos tengo, y poder.
E*lis*. Es tyrania
aprisionar el Sol, y atar el dia.
R*ey*. Pues yo os tendrè.
E*lis*. Què locos desvarios;
ola criados, y vassallos mios?
Filipo, Andronio, Andronio?

Salgan Filipo, *y Andronio, y mesuranse el* Rey, *y* E*lisa*.

R*ey*. Lance fuerte!
And. Aqui nos tienes para obedecerte
F*ilip*. Què nos mandas?
E*lis*. Que hagaís con mucho gusto
lo que mandare el Rey:
ò Rey injusto!
And. A vuestros pies, señor,
estamos todos. R*ey*. Rara muger!
gran Reyna! Heroycos modos!
And. Què nos mandas?
R*ey*. Que os vaís, Andronio, quiero.
And. Señor. R*ey*. Que me dexeis.
And. Servirte espero.

Vanse Andronio, y Filipo.

R*ey*. Bastantemente he logrado
la prueba de su inocencia:
En esta virtud no ay culpa,
en este valor no ay mella,
otra fue la que me hablò,
y libre de esta sospecha,
serà toda el alma suya:
ò, quiera el Cielo que sea!
Pero quien me pudo hablar

en Palacio, no ay quien pueda
ser, sino es Ana su hermana,
si yà no es que es Policena?
pero ella viene, ocasion
me ofrece el Cielo, hablarèla
amorosamente, veamos
si hallo luz en su respuesta.
Salga Policena.
Pol. Este sin duda es el Rey. *ap.*
Rey. De vos, bella Policena,
justamente estoy quexoso.
Pol. Pues de que es, señor, la quexa?
Rey. De que abonado de tantas
razones, de tantas prendas
del alma, en vos reconozco
ingratas correspondencias.
Pol. Valgame el Cielo, si es *ap.*
el Principe no quisiera
errar, mas por si es el Rey,
darele neutral respuesta.
Señor, à vuestros afectos,
todos estamos en deuda,
como vassallos del dueño,
en quien heroycos se emplean.
Rey. Bolviòme à entrar en las dudas:
vassallos decis? ò, quiera
el Cielo!
Polic. Vassallos digo. *ap.*
Rey. Vna luz me alumbra, y ciega.
Polic. Yo sola vna luz descubro.
Rey. Yo en vuestro desdèn mi ofensa.
Pol. Yo de ofender estoy lexos.
Rey. Yo de ofenderme muy cerca.
Polic. Todos vivimos à escuras.
Rey. En vos el Sol amanezca.
Polic. No gaste, señor, no gaste
lisonjas dessa manera,
en quien no se las merece,
y agora deme licencia,
que aqui puedo dàr cuydado, (tra:
Rey. Vuestro soy. *Pol.* El alma es vues-
Si es el Principe el me entiende,
y si el Rey, confuso queda. *Vase.*
Rey. Sin averiguar mis dudas,
neutral en ellas me dexas:
ò quanto duda quien miente!
O quanto quien finge yerra!
Salga Fabio.
Fab. Señor, buscandote he entrado
desde la sala primera,
hasta aqui. *Rey.* Dexame Fabio,
que me has puesto de manera
con tus engaños, que estoy
perdiendo el juycio de pena.
Fab. Pues has de saber, que yà
se ha sabido la pendencia
de anoche, y que fue Alexandro,
zeloso de Policena,
quien te acuchillò, y èl mismo
viene à quexarse, que piensa
que eres el Rey de tu hermano.
Rey. Què dices? *Fab.* La verdad mesma:
de ti, à ti viene à quexarse.
Rey. Buenos andamos! *Fab.* El entra.
Salga Alexandro.
Alex. Si vn noble, señor, si vn noble
merece la Real clemencia
de vuestra Magestad; Cielos,
no es el principe! Su mesma
persona mirando estoy! *ap.*
Rey. Turbado. y confuso llega.
Què decis? *Alex.* Yo, Señor? (xa,
Rey. Hablad *Al.* Sino os ofende mi que-
el Principe vuestro hermano,
malogrando la pureza
de vn amor de muchos años,
que vn amante siglos cuenta,
me ocasionò; estoy sin alma. *ap.*
Rey. Como es esso? *Alex.* Policena.
Rey. Pues mi hermano habla essa da-
Alex. A noche, señor, pudiera (ma?
mancillar grandeza tanta.
Rey. Como? *Alex.* Tuvo vna pendencia
en las rexas del jardin.

Rey. Por ella? *Alex.* Hablaba con ella.
Rey. No lo creais.
Alexandro. Yo, señor?
pluguiera à Dios no lo viera.
Rey. Tal vez la vista se engaña,
mas demos que cierto sea,
ni èl temerà sus peligros,
ni en vos es grande la ofensa.
Alex. Quien ama, señor, no mira
en soberanas grandezas.
Rey. Hizo mas que acuchillaros?
Alex. No señor, mas de manera
la Real autoridad
le acompañò en la pendencia,
que à pesar de mi razon,
me echò del puesto su Alteza.
Rey. Es muy valiente mi hermano.
Alex. Tal vez la razon se alienta.
Rey. Decis bien, yo le hablarè,
que no quiero yo que èl venga
à alborotar à Cartago:
id con Dios. *Alex.* Tu nombre sea
digna ocupacion del marmol,
del laurèl debida empressa.
Tab. Què dices desto? *Rey.* Que estamos,
si ellos engañados llegan,
padeciendo el mismo engaño:
Yo pienso que hablo à la Reyna,
ella severa lo estraña,
y aun enojada lo niega.
Quando acaso llegò à hablarla
con Ana, hermosa, y honesta,
me dà indicios que es su hermana
quien favorecerme intenta:
Alexandro con sus zelos,
por Policena se quexa,
ella con palabras claras
me dà à entender que no es ella.
Y yo amante, y engañado,
yà Principe, ò yà Rey sea,
en los desdenes me abraso,
y me entiviò en las finezas;
porque el desdèn me acobarda,
y el favor me desalienta;
pero entre indicios, y dudas,
padezcan todas sospechas,
y no la Reyna, que en fin,
no puede mentir la Reyna.

Salga Tabanco.

Tab. Quantos han al Rey hablado,
piensan que el Principe sea;
pero conmigo no ay chanza,
conocerèlo yo à legua:
vuestra Magestad, señor,
mil veces en hora buena,
honre à Cartago, que aunque ay
muchos necios, que se ciegan,
y à la primera intencion,
no conocen su grandeza.
Yo soy vn lince de Reyes,
no ay semejanza que tenga
conmigo, que le conozco
mejor que si le pariera:
que el Principe, aunque es re
que en algo se le parezca,
es mas lavado de cañas,
y mas cerrado de cejas:
y vltimamente no tiene
la Magestad tan professa,
ni tan de clavo passado
la sagrada pompa Regia.
Rey. En efecto vos sabeis
conocer la diferencia
que ay entre Principe, y Rey?
Tab. Ociosa pregunta es essa;
conocerè vn Rey, aunque
entre quatro sotas venga.
Rey. Pues Tabanco id, y llamad.
Tab. Ay, Tabanco, mala es esta:
quien à vuestra Magestàd,
tan presto le ha dado cuenta
de mi nombre? *Rey.* Yà os con
Tab. Luego es el Principe? *Rey.* N
pregunta: llamad à Andronio.

Tab. Ay confusiones mas ciegas? *Ap.*
pero enmiendome, mamola,
peguèsela à V. Alteza:
Mi Principe, mi Señor,
que Rey à igualarle llega
en lo generoso, y grande,
en el brio, y gentileza
del animo, no le viene
la corona à media pierna
à V. Alteza. *Rey.* Ois? decid
que el Rey le llama. *Ta.* Otra es esta,
el Rey? *Aparte*
Rey. El Rey, què aguardais?
Tab. El demonio que lo entienda:
pues, Señor, lo dicho, dicho,
sea Principe, ò Rey sea,
que quien à dos caras vive,
sujeto està à dos respuestas.
Rey. Tabanco?
Tab. No soy Tabanco, Señor.
Rey. Graciosa respuesta:
Pues quien sois?
Tab. Quien yo quisiere:
Cartago està de manera,
que es Rey, quien parece Infante,
y Infante, quien Rey parezca;
yo tambien serè Tabanco,
quando serlo me convenga.
Rey. Pues sed, ò no sed Tabanco,
Llamadme à Andronio.
Tab. Que èl venga,
serà dicha, porque puede
decir, que Andronio no sea.
Rey. Pues quien ha de ser?
Tab. No es facil?
otro que se le parezca;
pero yo se lo dirè. *Rey.* Presto.
Tab. El serà la respuesta. *Vas.*
Rey. Descubrirme quiero, Fabio,
oy quiero que Andronio sepa
todo el secreto, y que lleve
de mi pretension las nuevas:
En la honestidad de Elisa,
hize bastante experiencia,
su hermosura, y discrecion,
què libertad, no atropellan?
pues que aguardo? Rey nacì
poderoso, si ella es Reyna:
Mi amor se descubra à Fabio,
y cara à cara pretendan.
Fabio. En fin persuadido estàs
de que no te hablò la Reyna?
Rey. Si, pero para mi intento,
he de vsar de vna cautela.
Fab. Qual es? *Rey.* Andronio ha llegado,
escucha, y sabràs qual sea. *Sale Andr.*
And. A saber vengo, Señor,
la causa, porque os merezca
el cuydado de mandar,
que à vesaros el pie venga.
Rey. Andronio, seais bien venido,
que en la cordura, y prudencia
de vuestras canas, espero
el alivio de mis penas.
And. Penas, Señor? *Rey.* Si, escuchad,
oy soy Rey. *And.* Nadie lo niega.
Rey. Ayer lo neguè yo mismo.
And. No entiendo essa diferencia:
Rey. Entendereislo, si acaso
en amorosas empressas
desdoblais alguna hoja
de las mocedades vuestras.
Yo soy el mismo que ayer
fingi que mi hermano era,
y mi Embaxador, yo fuy
dueño de aquellas finezas.
Amor transforma los hombres,
sin reparar en que sean
Reyes, que es Dios poderoso,
y sobre los Reyes Reyna.
Amante de Elisa Dido,
disfrazado, vine à vèrla,
y aunque honestamente hermosa,
digno recato professa.

He gozado sus favores,
testigos son essas rexas,
y valcones de Palacio,
donde mas de alguna estrella
pudo embidiar mis venturas,
si bien aora las niega.
Esto, Fabio, he de esforzar,
puesto que verdad no sea.
Andr. La Reyna, Señor?
Rey. Si Andronio.
And. V. Magestad arriesga
mucho credito en decillo.
Rey. Yo lo digo. *An.* No ay mas prueba
que la palabra de un Rey,
mas como es contra vna Reyna:
Rey. En su favor es Andranio.
And. O quanto, Señor, os ciega
la passion! No vèis, Señor,
que es descredito, y mengua
de su honor? *Rey.* Quererme à mi?
And. Faltar à la ley de honesta.
Rey. Sabeis quien soy?
And. Y de Elisa
ay quien el blason no sepa?
Rey. El Africa toda es mia.
And. Elisa en Cartago reyna.
Rey. Corto poder la acompaña.
And. Mucha virtud la hermosea.
Rey. Grandeza es amarla yo.
And. No amaros ella es grandeza.
Rey. Y si me amasse?
And. Esso dudo. *Rey.* Como?
And. Su virtud lo niega.
Rey. Pues no basta que yo diga,
no basta que yo pretenda
honrarme con sus favores,
y que afirme que los tenga?
And. Basta, Señor. *Rey.* Vive el Cielo,
que si probais mi paciencia.
Arranca vna daga.
And. Señor, templad los enojos,
no las passiones os venzan,
Rey. O amor! Por ti, y contra mi
vso y finjo estas violencias. *arroja*
And. Yo levantarè esta daga,
para que en mis labios puesta,
sea testigo, sea testigo
de mi amor, y mi obediencia,
Vasela à dar.
Rey. Guardala, y seamos amigos.
And. Notable correspondencia *Ap.*
tiene con la espada; el caso,
he averiguado con ella.
Rey. Veinte mil hombres me assiste
de Cartago cinco leguas,
y deste nuevo edificio
à quien sirven de diadema
tanto chapitel flamante
y tanta robusta almena;
aunque la piedad le ampare,
y aunque el amor le defienda,
harè que el rigor no dexe
en èl, piedra sobre piedra.
Què mal digo, quando adoro.
de su Palacio las rexas?
And. Señor. *Rey.* Andronio, lle v
este recado à la Reyna.
And. Vos lo mirareis mejor.
Rey. Yo me rendirè à la quexa.
Fab. Al fin, quieres persuadirla,
afirmando con cautela,
que tienes favores suyos?
Rey. Su constancia, su entereza,
su honestidad invencible
aquestos medios me enseñan
para conseguir mi intento,
quiera el Cielo que la venza. *V*
Salgan Elisa, Ana, Policena, Andr.
Filipo, y Tabanco.
Elis. Los valcones de mi casa
afirmais, que pueden ser
testigos de que ay muger
que la habita, y que la abrasa.
And. Si señora, y no te espante

oìr tan nuevas razones,
que de mas de los valcones,
lo confiessa el mismo amante.
Elis. Yo harè vn castigo exemplar,
yo abrasarè à quien ha sido
causa de que Elisa Dido,
buelva de nuevo à llorar,
las lagrimas de dolor,
que por su esposo ha llorado,
viendo su amor profanado,
viendo ofendido su honor.
And. Señora.
Ana. Infelice suerte! *Ap.*
oy mi delito se sabe.
And. Advierte en caso tan grave.
Elis. Andronio.
And. Otra vez advierte,
que es delito, y no es delito,
ni es posible castigar.
Elis. Si es posible, han de faltar
fuerzas à la ley?
And. Lo escrito
imposibilita el modo,
y en casos tan singulares,
donde faltan exemplares,
mejor es dexarlo todo.
Tab. Mucho mejor, que si ordenas
con rigor el castigar,
aun vidas te han de faltar,
para executar las penas;
disimula reportada,
los casos que el Pueblo ignora,
y te hallaràs mas señora,
mas temida mas amada.
Elis. Como hablas tu de essa suerte?
Tab. Es mi intencion conocida,
amo el zelo de la vida,
temo el golpe de la muerte.
Elis. Tu sabes, tu hacer aprecio
de lo que yo he ponderado?
Tab. Si, que no siempre vn criado
està obligado à ser necio:
no siempre se ha de esperar
el decir à lo picaño;
cascaras, mosca, malaño,
rebentar, despachurrar,
y otros terminos menores
à que la chanza se atreve,
que si agradan à la plebe,
ofenden à los señores.
Y asi debes à la quexa,
en que tu concepto se halla,
dexalla, y no averigualla,
como Andronio te aconseja.
Elis. Què es dexar? A mi poder
no ay dificultad ninguna,
dueña soy de la fortuna,
los Astros puedo vencer;
desvanecerè los Montes,
arrancarè las Estrellas,
y harè que mueran sin ellas,
y sin luz los Orizontes,
apagarè el Sol con ser
su lumbre eterna. *And.* Por mas
imposible dexaràs
de hacer lo que no has de hacer.
Tab. La Reyna està muy furiosa,
enojada, y ofendida,
voyme que importa à mi vida,
poner pies en polverosa.
Por aqui escurro, y reniego
de tanto enojado Sol;
à esto llamò el Español,
tomar las de Villadiego.
Elis. Sabes, que de mi imperiosa
voluntad el poder mides?
And. Se que à ti misma te impides,
quanto eres mas poderosa.
Elis. Si yà huvo Rey, que hallò
delinquente al hijo amado,
y aviendole sentenciado,
el vn ojo se sacò,
por no quebrantar la ley:
Por què (si Reyna, y Señora

soy) dificultosa s agora,
que haga yo lo que hizo el Rey.
And. Porque el furor de algun Dios
causò aquel barbaro antojo,
y èl se sacò solo vn ojo,
mas tu has de sacàrte dos.
Elis. Mi hermana; pero està aqui, *ap.*
salios allà fuera. *Ana.* Cielo, *ap.*
oy corre al delito el velo.
And. La Reyna habla contra sì. *ap.*
Vanse Ana, y Policena.
Elisa. Ya estamos solos, agora
me aveis de decir los dos.
Fil. Yo, señora? *Elis.* Vos, y vos,
pues que ninguno lo ignora:
Que sacramentos son estos,
que tanto encubris de mi,
puesto que me hablais assi,
tan graves, y tan compuestos?
Yà no ay de quien recelar,
hablad, ya no os han dexado?
And. Què importa, si se ha quedado
quien nos impide el hablar.
Elis. Pues quien ha quedado aqui?
An. Quien mas me assóbra, y divierte.
Elisa. Luego yo soy?
Fil. Trance fuerte. *Eli.* Hablad. *ap.*
And. Dàs licencia? *Elis.* Si.
And. Pues Para informar mejor
à V. Magestad, quiero
que oíga otra razon primero:
El Principe Embaxador,
y el Rey, es todo vna cosa,
porque el averse fingido
vn hermano parecido,
fue estratagema amorosa.
Para conocer, y vèr
con mayor seguridad,
las partes de Magestad,
hermosura, ingenio, y sèr,
Que con advertida mano,
natural, arte, y destreza,
señora, en vuestra grandeza
cifrò el pincel soberano.
El Rey me lo ha dicho, y èl
satisfecho de su intento
se combida al casamiento,
Rey justo, y amante fiel.
Esta es la primer razon,
la otra es, que he averiguado
que vuestra Alteza le ha hablado
de noche por el balcon.
Y tambien que aquessa espada
es suya, testigo es llano
esta daga, de su mano
contra mi desembaynada.
Con rigor, y con violencia;
por defender vuestro honor,
y vos lo sabreis mejor.
pues que visteis la pendencia.
Vos me mandasteis, señora,
hacer la averiguacion,
ved aquesta guarnicion,
ved lo de la espada agora.
Elisa. No ay diferencia ninguna
en labor, dibujo, y ley,
y aquesta es del Rey?
And. Del Rey. *Elis.* Toda es vna.
Andronio, Si es toda vna,
yo no hallo que pueda aver
escusa justificada
en quien quiso ser amada,
para no ser su muger.
Elis. Pues quien (ò suerte infelice)
lo afirma?
Andron, Quien tiene tanta
autoridad, que me espanta?
Elisa. Quien lo dice?
Andronio. El Rey lo dice:
El lo afirma, y èl pretende
que favores recibiò,
lo que en secreto passò
negado, en publico ofende.
Con armas, guerra, y furor,

nos omenaza ofendido,
aun mas que del nuevo olvido,
del cautelofo favor.
Y no es jufto dàr lugar
à que abrafadas tus tierras,
padezcan injuftas guerras,
pudiendolas efcufar
con dàr la mano. *Elif.* Villano,
que eftàs diciendo? Has perdido
el juycio? Elifa Dido,
tiene voluntad, ni mano?
Padezca el mundo: Teftigos
fean los Cielos inmortales
de mi fee, entre desleales
vivo, y muero entre enemigos,
O villanos! O traydores!
And. Señora. *Elif.* Salios de aqui,
fino quereis vèr en mi
fangrientos vueftros errores.
Idos, que os defpeñarè
defde la cumbre del mifmo
pundonor, hafta el abyfmo
que en vueftra infamia fe vè.
And. Cartago, no os mereciò
la defdicha en que oy eftà. *Vanfe.*
Elif. Como de ella os librarà
quien defdichada naciò?
Yo hablè al Rey? (O ciego encanto!)
Yo dudofa en mi opinion?
Yo culpada? Corazon,
fino os defatais en llanto,
corto fentimiento haceis:
Yo en el honor ofendida?
Vida, para què foy vida?
Muertes, por què os deteneis?
Què fuerte à mi fuerte iguala?
Què pena iguala à mi pena?
Pues no aprovecha fer buena,
para no parecer mala.
Cumpliendo con mi cuydado,
orden à Andronio le dì,
y viene à fer contra mi
todo lo que ha averiguado.
El Rey lo afirma: O cruel
teftigo contra mi fama!

Salga Ana.

Ana. Mi propria culpa me llama *Ap.*
al cuchillo, y al cordel,
confeffarè mi maldad:
Hermana, Reyna, y Señora,

De rodillas.

cuyo cafto lecho adora
el templo de la lealtad;
Yo heblè al Principe, yo fuì
quien ocafionò el engaño,
que ha refultado en tu daño:
Caftiga en mi, venga en mi,
fevera, cruel, inhumana,
tu difgufto, de tal fuerte,
que purifique mi muerte
tu honor *Elif.* Ay injufta hermana!
Que defgraciada que he fido
en hermanos: Cielo Santo,
como en parentefco tanto,
tan poca dicha he tenido?
Efta infiel, aquel traydor,
con intencion repetida,
vno me tira à la vida,
y otro me tira al honor.
Ana Yo no creì. *Elif.* Dices bien;
que incredula fiempre fuifte.
Ana. Yo entendì.
Elif. Como entendifte;
fi nacifte forda al bien?
Ana. Si al Principe defengaño.
Elif. Que no ay Principe, enemiga,
el Rey fue fiempre, y no obliga
tras de vn engaño, otro engaño.
ha mal aya la prudencia,
que me ha tenido tan muda,
efta fue, efta fue fin duda
la noche de la pendencia!
Ana. Luego el Rey fingiò embaxada,
y hermandad? Què cautelofo!
mas fi quiere fer tu efpofo,
fin caufa eftàs enojada.
Elif. Como fin caufa, mi pecho
à otro dueño? Yo fufrir,
que otro llegue à repetir
las caricias de mi pecho?
Yo abrir la puerta al defeo,
para que otro borre, y yo
las pifadas que eftampò
en el Alma mi Siqueo?
Antes me acabe el dolor,
primero llegue ofendida
à fupurarle la vida
en las llamas de mi honor.

Sale Policena.

Polic. Señora, el Rey viene à verte,

acem-

acompañado de Andronio,
Filipo, Alexandro, y quantos
le siguen. *Elis.* Ay mas ahogos? *Ap.*
Cielos, muger soy, què queda
para mas robustos ombros?

Salgan el Rey, Fabio, Filipo, Alexandro, Andronio, y Tabanco.

Rey. Yà que V. Magestad,
cuerda habrà estrañado el modo,
que à su recato advertido,
siendo fineza, es assombro.
Yà que me habrà ponderado
mas que amante, cauteloso,
y habran tenido conmigo,
fatal pendencia sus ojos.
La disculpa de esta culpa,
vengo à proponer, tan otro,
que ni soy Rey verdadero,
ni Embaxador cauteloso.
Vassallo, si soy humilde
de vuestro inmortal decoro,
generosamente grande,
y divinamente heroyco.
No fue dudable encubrirme,
temerle si, y temeroso
me dissimulè al peligro,
en la industria del embozo:
Que como el que mira al Sol
pone la mano en los ojos,
reparando tanto rayo
en aquel cortès estorvo,
assi yo, que avia de vèr
tanto abysmo, tanto golfo
de luz, para no anegarme,
entrè por èl poco a poco;
tendì la mano al peligro,
y bolvì à la luz el rostro.

Elis. Responde à su Magestad,
Ana, tu que sabes como,
tu que no ignoras la frase,
tu, que el estilo, y el modo
sabes, y pues tambien sabes
lo que en esta parte ignoro. *Vas.*

Rey. Assi V. Magestad
me dexa? esta ofensa logro,
porque idolatra la busco,
y porque amante la adoro?

Habla en secreto con Ana.

Tabanc. Yà se acabaron las dudas,
el Rey nos diò lindo como,
Principe Rey le juzgamos,
mas los vnos, ni los otros,
no erramos en los discursos,
porque era Rey con dictongo.

Ana. Esto es, Señor, la verdad.

Rey. V. Alteza advierta, oy compro *Ap.*
la vida en vn desengaño:
siempre quedarè dudoso
en mi fee, si de otras señas
no lo afirman testimonios.

Ana. Yo hablè à V. Magestad
por el jardin, yo ignorante,
engañada, como amante
le dì vna vanda. *Rey.* Es verdad. *Ap.*
sali de la obscuridad,
y lleguè à la luz del dia,
bien el Alma lo decia:
Fabio, ser dichoso espero,
porque yà à la Reyna quiero
mucho mas que la queria.
Su firme constancia vèo;
pero mentirè el favor,
porque al viso de su honor
venga à hacer lo que deseo.
Casarse, es honesto empleo,
no hacerlo, es quedar culpada,
de mi favor indiciada;
pues siendo tan entendida,
por no quedar ofendida,
escogerà el ser casada:
Cautelar mi amor conviene,
perdone aqui la verdad. *Sale Elisa.*

Elis. Yà que V. Magestad,
claros desengaños tiene
de mi agravio, y suyo, ordene
con mi decoro su gusto;
considerando, Señor,
que el chrystal del honor
aun ay señales del susto.

Rey. No fuera amor verdadero
mi amor, à dexar señal,
y honor que es tan de chrystal,
para mi mismo le quiero.
Primero fue, y tan primero
mi amor à quanto escuchè,
que de nada me admirè:
Yo gozè vn favor divino,
si por mano agena vino,
vuestro le amè, y vuestro fue.
Vuestro el Alma le creyò,

vueſtro le gozò el deſeo,
y vueſtro agora le creo,
que eſto es cierto, eſſotro no.
Si alguna ſeñal quedò,
ſola vueſtra mano Real
podrà borrar la ſeñal,
darla es accion acertada,
porque no quede manchada
la pureza del chryſtal.

Eliſa. El clavèl, dixo à la roſa,
desfavorecido vn dia,
que quien no amaba, no hacia
las caravanas de hermoſa,
y ella reſpondiò, ambicioſa:
quien mis favores pretende
con cautela, no ſe entiende:
Reyna ſoy, y en mi grandeza
ſiempre ha ſido la belleza
la parte que mas me ofende.

Rey. Si, pero el clavèl vfano,
publicò entre eſſotras flores
agaſajos, y favores
recibidos de ſu mano.
Y galante corteſano,
con ſagacidad mañoſa,
bolviò ſu crueldad piadoſa;
con que pudo mas en fin
la ſoſpecha del jardin,
que le eſquivèz de la roſa.

Eliſa. Poco vna cautela obliga.

Rey. Mucho vna crueldad ofende.

Eliſa. Quien honrada ſe defiende,
nobles voluntades liga.

Rey. Quando el mundo aſsi lo diga,
yo que à nadie ſatisfago,
harè con mortal eſtrago
el amor, yà buelto en yelo,
que ardan nuevo mongibelo
las murallas de Cartago.

Eliſa. Arda, y arda quien no pienſa
que de mi honor provocada,
la pica el baſton, la eſpada
eſgrimirè en ſu defenſa.

Rey. Què eſpada, como la inmenſa
virtud, que adoro, y perſigo?

Eliſa. Y eſta lo ſerà, y teſtigo
que aguarde en el corazon,
para que por mi opinion
le oponga à tanto enemigo.

Saca la eſpada del Rey.

Rey. Ella, pues teſtigo fue
de lo que pretendo yo:::

Eliſa. Bien ſabe quien la perdiò,
que honrada ſe la ganè.
Y ella que mi honor abona
ſus filos ſabrà oponer
à la fuerza, y al poder;
pero yà que tu perſona
aya de ſer reſervada,
en venganza de mi fee,
yo eſtoy mas cerca, y ſabrè
arrojarme en eſta eſpada.

Rey. Què honrada reſolucion!
Què valor! Viven los Cielos,
que me obliga el deſengaño,
y me enamora el deſprecio.

Eliſa. Filipo, eſtà prevenido
lo que te mandè?

Filipo. Diſpueſto eſtà:
Què harè, Cielos? Què harè, Cielos? *ap.*

Rey. Confuſa entre ciertas dudas *ap.*
con mis porfias la tengo.

Eliſa Venza lo mas riguroſo,
ſeñor, yo por voto expreſſo
no puedo caſarme, y aunque
reconocen vueſtro afecto,
favores, y conveniencias,
que hacen dichoſo mi Reyno,
la impoſsibilidad me eſcuſa;
pero no es lo mas aqueſto.
Lo mas es, que yo, ſeñor,
por Rey vecino, y por deudo,
que todos los Reyes tienen
vn regular parenteſco,
os quiero, os eſtimo, y amo,
mas por marido no os quiero:
Y no os eſtà bien, ſeñor,
caſar con muger, que aviendo
de ſer vueſtra, en vueſtra cara
diga eſte aborrecimiento.

Rey. Todo al fin lo vence el trato.

Eliſa. Pues ſino baſta, acabemos
la vida, y con ella acaben
tan ilicitos deſeos.

Corre Filipo la cortina

Corre eſſa cortina, y vea
vueſtra Mageſtad el fuego,
donde à ſer Fenix de honor
me arrebata impulſo eneſto,

Cor-

Corre vna cortina, y suponcse que alli se vè la hoguera.

Quemarme por no casarme,
despues de romper mi pecho
con aquesta propria espada,
mia aora, y vuestra à vn tiempo:
serà victoria en quien hallen
mis cenizas monumento.

Vase à arrojar sobre la espada, y detienela el Rey.

Rey. Què assombro! Yo, yo, señora,
con tanta verdad os quiero,
que desisto de la accion:
vivid à pesar del riesgo,
Vivid vos, y muera yo,
porque no os perdais, os pierdo.

Elis. Esso basta, y pues el docto
no ignora el heroyco hecho,
à devocion del tablado,
elijo del mal lo menos,
que es casarme: esta es mi mano.

Rey. Aora no, yo soy primero.
yo me he vencido à mi mesmo,
y no es este vencimiento
tan corto que le desprecio
libre voluntad os debo:
vedlo despacio, señora,
si os quereis casar: mis Reynos,
mi autoridad, mi persona,
à vuestros pies os ofrezco;
pero si por no casaros,
quemaros quereis, al tiempo
remito acciones tan grandes,
con que dure el galanteo;
que amandoos yo, no os agravio,
ni sirviendoos desmerezco.

Elisa. Dure, pues mientras mi vida
durare; pero aquel fuego,
este valor, y la espada,
estaràn siempre diciendo
mi honestidad defendida,
contra escritores inciertos.

Rey Alexandro, y Policena?

Alex. El desengaño supuesto,
mi mano es esta.

Pol. Y la mia.

Tabanc. Acabòse en casamiento,
Los que vivieren veràn
lo que sucede tràs desto;
pero Laureta me toca
y yo la pido,

Laur. Yo la acepto.

Andron. Y Albaro Cuvillo aqui
sin la sangre, y el incendio,
à su Elisa defendida
diò fin, perdonad sus yerros.

F I N.